

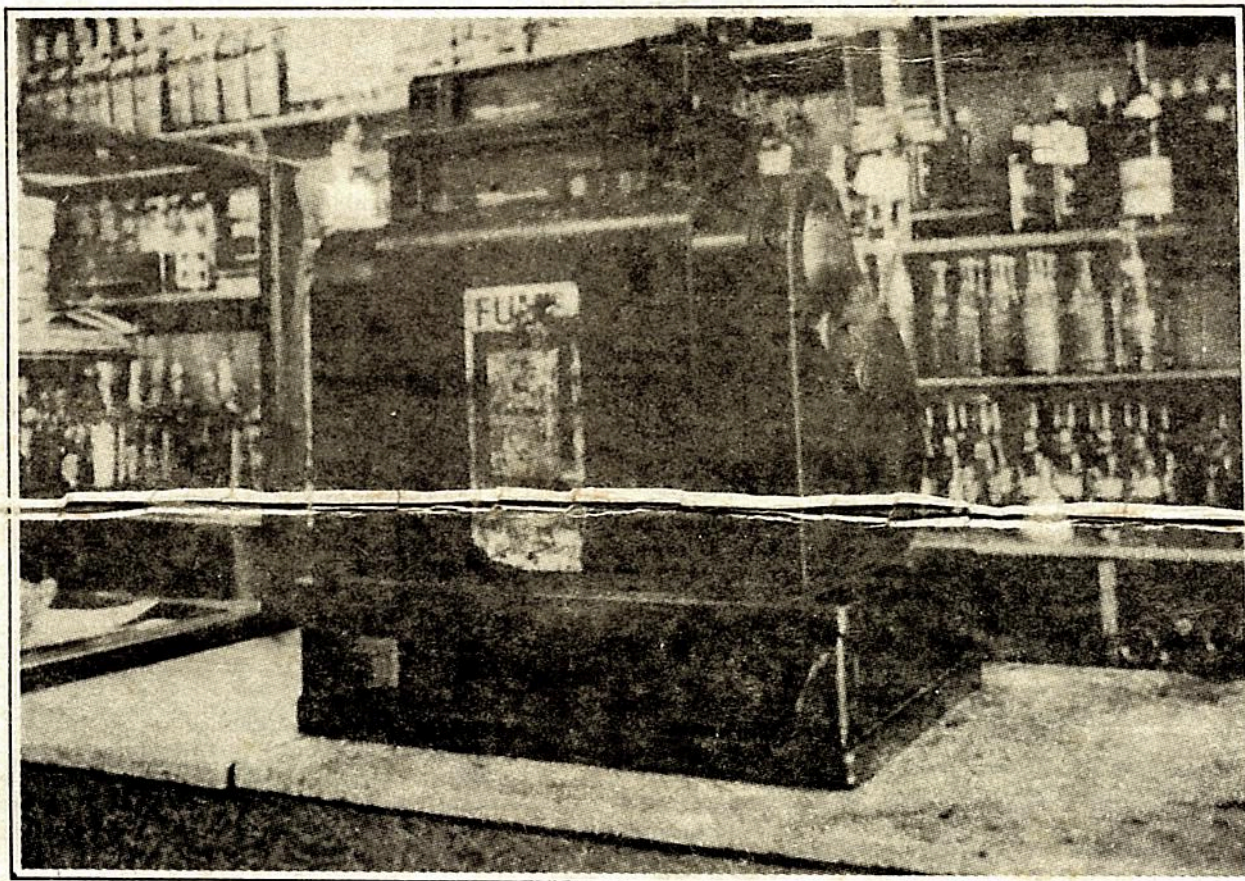


el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 24/5/81 No. 54 Año 2

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Marcos Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Tripartita al borde del abismo
Los encantos de Lou-Andreas-Salomé
La habanera en el Perú
La guerra de la Triple Alianza
Monopolios y medios de comunicación



Herman Schwartz

Con Juan Ojeda y Martín Adán

Travesía de extrabares



Está claro que la popularidad no nace con las gentes. Ni es algo que florece de la noche a la mañana. Trabajo es de forja y de fragua, de vocación pertinaz. Amén de circunstancias favorables cual fortuitos alisios que impulsan los veleros.

Un buen ejemplo es la rauda trayectoria de Francisco Belaúnde, diputado por Acción Popular y presidente de la cámara. Sus orígenes públicos se pierden en una impenetrable y densa oscuridad. El Paco de hogaño, cuya fama rivaliza con los chicles y champús más populares, era antaño ni en pelea de perros conocido. ¿Cómo se acrisoló esta imagen?

Podemos reconocer, a vuelo de pájaro, una primera instancia: la epistolar. Cuando su hermano Fernando, presidente depuesto, se hallaba en los Estados Unidos, Francisco se tomó en el celoso guardián de su memoria. Nunca hubo caballero por mejor escudero defendido.

Aquellos días, *Caretas*, entonces quincenal, era el puerto seguro de las cartas del actual diputado. Asiduas, jocosas, interminables. Se cuenta que la revista estuvo a punto de inaugurar una página especial. Y se

dice, también, que como fruto de alguna larga ausencia de su pluma las ventas tambalearon. Son rumores, tal vez, sólo rumores, pero una cosa es real: Paco fue la piedra talismán del rubro *Nos escriben...*

De ley es reconocer que no se hallaba solo. En verdad pertenecía a una estirpe, ya histórica, de corresponsales a perpetuidad. Emilio Santillán Soto fue de los bravos y quien no lo recuerda. Pero el que permanece en nuestros agradecidos corazones es, sin lugar a dudas, Salomón Bolo Hidalgo, también llamado el cura. Aún vibran sus barrocos párrafos en donde demostraba que la Beatita de Humay estaba contra el APRA. Tiempos después la misma Beatita arremetía contra los comunistas para, con las aguas, ser acusada de agente de Moscú. Aunque no quisiera dispersarme. Volvamos a Francisco: Francisco no está solo, Francisco está con Bolo.

No había tema conocido, o desconocido, sobre el que no escribiese. Ora demolía la reforma agraria o explicaba, ferviente hasta las lágrimas, los ignotos alcances incomprendidos, por supuesto, de la *re-retera Marginal*. Sobre toros y

toreros, conquista y conquistadores, prosapia y genealogía. Invalorable. Ni su hermano hubiese podido defender la entrega del petróleo con más garbo.

La fase epistolar fue, a mi modesto entender, el primer paso importante hacia la popularidad que hoy lo abruma. Eso sí, que entienda el lector —si lo hubiere— que pretenda escalar las arduas cordilleras de la fama a partir de esta nota. Aquí no doy consejos, sólo datos. En Paco las cartas fueron el rutilante debut de una carrera, mas se trataba de las cartas de Paco. Y no de cualquier cosa.

Lo que sigue es historia de nuestros días. Fue punta de lanza en la Constituyente y es ahora el presidente de la Cámara de Diputados. Y el verbo escrito se trocó en verbo oral. (Ah el poder, todo lo arruina). Puedo comprender la tristeza inicial en que sumió a *Caretas* con su ausencia. Todavía recuerdo el desconuelo de los muchachos de *Monos y Monadas* cuando Morales Bermúdez dejó el sillón presidencial. La redacción del quincenario humorístico era una noche. Adios carátulas, historietas, personalidad. No habrían ya más temas bajo el sol. Morales —entonces comprendían— no había sido un presidente, sino el mismísimo *Monos*

y *Monadas*. No se trataba de simples caricaturas. De parecidos más, de parecidos menos. Al contrario. Las gentes que lo veían en televisión, solían decir: Mira, es igualito al de *Monos y Monadas*.

Pero, como se dice, no hay mal que por bien no venga. Cosa encamada en la sentencia consoladora que, entre palmaditas, se brinda a las llorosas madres el día de la boda de sus hijas: No llore, señora. No ha perdido una hija, sino ha ganado un hijo. Se fue Pancho, es verdad, pero *Monos* se vio, con creces, compensado por la aparición de Paco en la palestra. Ni hecho por encargo.

Pues, una vez abandonado el anónimo rincón epistolar, surgió en su plenitud a nuestros ojos. Ya no era aquel misterioso corresponsal de *Caretas*: ahora se trataba del hombre público. De carne y hueso, con todos los diarios y la TV para recordarnos su imagen cotidiana. Algo así, guardando las distancias, como en el año 58 pasar de la radio a la televisión. ¿Qué rostro se ocultaba tras la voz del galán o de la diva? Muchos actores y locutores entonces naufragaron. Paco no.

Y demostró, con creces, que sus cartas a redacción eran tímidos esbozos, pálidas señas, de lo que realmente lo llevaría a la consagración.

Quién, acaso, declara abierta la sesión de diputados y en forma simultánea —supongo urgido por vil necesidad— la declara cerrada. Quién otro, que no fuera nuestro Paco, podría suspender a un diputado por mentar los desfuegos de alguna jugosa regalía. Sólo él. Y quién no lo recuerda —yo lo recuerdo y tiemblo— cantando hidalgamente las sonoras palabras de nuestro himno patrio al pie del hemicycle. Qué maravilla.

En lo del Somos libres se trataba del honor de unos caucheros, creo, y en el intríngulis de la suspensión del honor mismo de los Delgado Parker. No hay nada que hacer, Paco es incapaz de pensar —cosa evidente— en sí mismo. Siempre, se lo pidan o no, vela por los demás. De ahí que algún mal-sano recordó, alguna vez, el dengue de Tin Tan: No me defiendas compadre. Y otros recordaron la mala sombra de Billy a Jimmy Carter. Nada más errado. Fernando no se queja de Francisco y más bien lo estimula. Al fin y al cabo, nadie puede negar que, a su manera, don Paco ha humanizado el *simpatro* gobierno que sufrimos. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Virtudes de la preselección

Sí, qué mal está la selección. Perdón, la pre-selección, que es como se llama ahora a la selección, con una especie de pudor nominal, vergonzante y de mala conciencia. Con la pre-selección, las derrotas ya no lo son tanto. A lo más, deben ser pre-derrotas. Es un poco lo que sucedía con los cursos de pre-militar: en el fondo, no importaban. Después, Dios diría.

El recurso del "pre" parece ser uno de los componentes de la conciencia nacional. Todo es preludivo y provisorio, todos somos una gran pre-selección.

No está mal. Ciertos comentaristas deportivos pueden seguir explicándolo todo, desde la incisiva peligrosidad de las delanteras de mediocres rivales, hasta la falta de fútbol y/o exceso de fútbol de nuestros jugadores, algo así como la artritis del pianista o el surmenage del intelectual. Y, por otro lado, el síndrome del pre también sirve para ciertos políticos: siempre se prolongan las etapas previas a la inminente recuperación económica del país.

Esta provisionalidad quiere asegurar una siempre presente solución salvadora. Es el caso de los futbolistas "extranjeros", esa es-

pecie de ángel de la guarda que vela por nuestra bicolor. Los "extranjeros" existen, piensan en nosotros, tomarán un jet minutos antes del partido y, favorecidos por el cambio de horario, cuando todo parecía perdido, harán el gol.

Es posible que en algún aeropuerto extranjero se hayan cruzado el dirigente deportivo que busca la repatriación pre-mundialista de la *estrella extranjera* y el señor Ministro de Economía y Finanzas en pos de la renovación del crédito salvador de nuestra economía nacional.

Es la historia. Con el guano sucedido igual: a qué precio regresó después en la forma de crocantes libras esterlinas. Pensando en los millones que hoy son necesarios para esta minirepatriación —solamente para los partidos de las eliminatorias— de nuestros "extranjeros", ¿cómo no recurrir a la historia?

Pero no todo está tan mal. En los próximos días recordaremos una vez más nuestro sensacional triunfo frente a Bulgaria, en aquel México setenta que todavía da para muchos video tapes. Un día antes, fue el terremoto. No estaba yo en el país. Confieso que la reacción que

unos jóvenes holandeses manifestaron una vez conocida mi nacionalidad, resultó para mí francamente estremecedora. ¡Oh, Perú!, dijeron. Y acto seguido, mientras uno de ellos imitaba con extraños sonidos guturales los ruidos terribles de un terremoto, otro, sonriente, estiraba los dedos señalando tres-dos, el score de la gloria. Utilizo una frase poética de Antonio Cisneros para definir mi confusión: "francamente, no supe qué decir".

Permítanme ahora una asociación barata. No se asuste nadie. Por estas fechas, las sísmicas teorías de Brady deberían empezar a cumplirse. Francamente, Brady no es un charlatán.

Pero, a diferencia del terremoto del setenta que nos sorprendió en posesión de una gran selección, nuestro equipo actual es de una mediocridad francamente esperanzadora.

En el año cuarenta, terrible terremoto del Callao, nuestro equipo nacional era notable. En 1970, llegamos a los cuartos de final, toda una hazaña. Si hay alguna relación —y así lo parece— entre movimiento sísmico y habilidad en la movida del balón, estamos salvados. Es evidente que Brady no ha tomado en

cuenta esta constante histórica. Es posible que, en materia de deportes, sólo el beisbol concite su atención.

Iba a decir que otra de las virtudes de esta selección es que su performance no permite a los gobernantes utilizar los triunfos en la cancha para bombardearnos a paquetazos económicos en la vi-

da real, so pretexto de carnaval, carnaval, alegría nacional.

Sospecho sin embargo que en el gabinete ha de haber también más de un fanático del beisbol y que cuando las imágenes de la pantallita desnudan las miserias de nuestros delanteros, cambia inmediatamente de canal.



105/1981

Por un nuevo orden de la información

Carlos Ortega

En los últimos años, el problema de la información y la comunicación en el mundo contemporáneo ha empezado a debatirse más allá del marco hasta hace poco acostumbrado: Aquél que era delimitado por los tradicionales conceptos del libre flujo y el libre acceso a las fuentes de la información.

Este nuevo debate no ha logrado que tales nociones sean echadas al olvido. Ha servido más bien para redefinir conceptos, y sobre todo, para situarlos —junto a otros principios igualmente importantes— en un plano más real y más concreto. Es decir, en el plano de las verdaderas posibilidades que tienen cada hombre, cada nación y cada sociedad de disfrutar de los beneficios y garantías que esos grandes preceptos suponen.

Es así que, sobre la base de estudios e investigaciones cada vez más sistemáticos y rigurosos, el debate se ha ampliado y profundizado. Y es así también que se han dado a conocer los grandes desequilibrios y disparidades que en el campo de la información y la comunicación existen entre regiones, entre naciones, e inclusive entre zonas y sectores sociales de un mismo país. Justamente la comprobación de tales desequilibrios ha planteado la urgencia de instaurar un nuevo orden mundial de la información y la comunicación.

Por otro lado y siguiendo un curso lógico, el debate ha trascendido sus iniciales linderos académicos y se ha extendido a tal punto que hoy merece la atención de organismos internacionales, entre ellos —y de modo explícitamente preferente— de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: la Unesco.

Sin embargo, el hombre urbano medio que compra su diario, escucha su radio y ve su canal preferido de televisión, no llega a entender qué significa y por qué habría de ser necesario instaurar ese nuevo orden mundial de la información. Peor aún: el asunto ha sido a tal punto desnaturalizado, simplificado y deformado frente a su perplejidad, que termina por creer que, en efecto, se trata de un complot totalitario que busca privarlo de sus medios de información o de recreación, que pondrá mañana en manos de un gobierno despótico el control de lo que debe leer, escuchar o ver, y que a nivel internacional, surgirá un organismo todopoderoso que le impedirá informarse de lo que realmente sucede en el mundo.

Otra sería su visión, sin duda, si pudiera ser partícipe o por lo menos espectador directo de un debate —que naturalmente comporta un proceso de toma de consciencia— a través del cual surgen comprobaciones elocuentes. Se enteraría así, por ejemplo, que dos de las grandes agencias internacionales de prensa y que pertenecen a un solo país —que no es Francia, por cierto— cuentan con servicios computarizados ISS y Dataneus que les permiten recibir, tratar y despa-

char de modo selectivo más de 30 millones de palabras al día... mientras que dos de las agencias europeas más importantes procesan un millón y medio cada una, y todas las agencias del tercer mundo juntas —que son además tributarias de estos cuatro vectores de información— rebasan las 200 mil palabras.

Más clara sería aún la visión de ese hombre urbano medio si pudiera acceder a otras comprobaciones difundidas por revistas como *Computer World*, *Science et Vie*, *Journal of Communication* y otras. Sabría así, por ejemplo, que un solo país —que tampoco es Francia— controla el 75 o/o del flujo mundial de programas de televisión, el 65 o/o de las noticias, el 50 o/o del cine, el 60 o/o de discos y cassettes, el 89 o/o de la información comercial computarizada, el 82 o/o de la producción de componentes electrónicos, el 65 o/o de la publicidad comercial y junto a dos filiales europeas de habla inglesa el 90 o/o de los noticieros de televisión. Sabría también al mismo tiempo que unos 45 países del mundo carecen de televisión, 30 no tienen prensa escrita y que en el tercer mundo, aun aquéllos que cuentan con estos servicios dependen —sobre todo en el caso de la televisión— en un 75 u 80 o/o de la producción extranjera de programas y de informaciones, con todo lo que esto supone en cuanto a la imposibilidad de expresarse u opinar por sí mismos, de conocer su propia realidad, de preservar su identidad cultural. Tal vez entonces, ese hombre común y corriente podría empezar a comprender por qué se afirma que existen desbalances y desigualdades que es preciso corregir en pro de un mayor equilibrio y de una democratización de los procesos de información y comunicación a nivel planetario.

Se puede afirmar, por lo tanto, que la visión que puede tenerse frente al problema varía no bien se transpone los límites de la simple propaganda o la campaña sin duda ideológica de cierta prensa. El mito del complot totalitario empezará entonces a tambalear frente a los hechos, las cifras, las estadísticas. Pero no se trata tan sólo de datos numéricos.

Se trata de empezar a comprender el significado, la incidencia de tales datos en los planos sociológico, político y cultural. El poder de comunicar y de informar es precisamente eso: un poder. Y el problema no es tan sólo el de la unidireccionalidad del



flujo informativo, donde unos cuantos tienen la capacidad de comunicar e informar, mientras el conjunto social se reduce a un rol eminentemente pasivo. El problema de fondo es que a través de la capacidad financiera y tecnológica, cada vez son menos los que deciden qué y cómo se informa y se comunica. Y cada vez son más los que simplemente consumen esa información.

Este fenómeno no sólo se da en el nivel de una sociedad determinada, sino también en el plano internacional. Y lo más grave es que tal fenómeno tiende a acentuarse cada vez más, debido precisamente a que en los campos financiero y tecnológico vinculados a la comunicación y la información se vienen desarrollando procesos de concentración y de integración horizontal y vertical que amenazan agravar el problema.

En el plano financiero basta observar lo que pasa en el mundo con la declinación de grandes diarios, estaciones de radio y canales de televisión independientes, y su progresiva integración en cadenas de medios controlados por una misma empresa, casi siempre transnacional. Observemos lo que sucede con la principal fuente de ingresos de tales medios, la publicidad: un solo país controla 27 de las 30 más importantes agencias internacionales de publicidad con una cifra de negocios que alcanzó los 66.200 millones de dólares en 1976. En ese mismo país y en ese mismo año, de un total de 1,765 diarios, 1,061 pertenecían

a cadenas, mientras que en el año 1923, de un total de 2.036, solamente 153 formaban parte de tales cadenas. Y este fenómeno tiene dos características adicionales. La concentración de la propiedad y el control se hace transnacional (observemos el dramático caso del Times de Londres), y, de otro lado, supone la integración con empresas de ramas industriales diferentes (automóviles, petróleo, hoteles) y la formación de conglomerados que abarcan múltiples medios de comunicación.

Mientras tanto, en el plano tecnológico la microelectrónica, la computadora y los satélites de comunicación enfrentan al hombre a una nueva era en la cual los grandes medios masivos y las telecomunicaciones jugarán un papel de excepcional importancia, con un régimen de uso y de control muy distinto a aquéllos hasta hoy conocidos. También en el plano tecnológico las tendencias a la concentración y a la integración merecen profunda reflexión. Baste mencionar que el 150/o de las más grandes empresas del mundo tienen hoy intereses directos en la industria de la comunicación y que el 750/o del mercado actual de la difusión masiva y la informática está controlado por unas 80 empresas, la mitad de las cuales pertenecen a un mismo país. Habría mucho más que agregar sobre la recolección, el procesamiento, el almacenamiento y la transmisión de datos e informaciones, terreno en el cual los peligros del control monopolístico u oligopólico son cada día más grandes.

Al respecto es útil observar cómo el propio Presidente de Francia dijo, en un Seminario sobre Informática y Sociedad realizado en 1979 en París, que "el almacenamiento de información en bancos de datos extranjeros puede someter a los hombres al control de voluntades ocultas y ajenas". Si tal preocupación alcanza al Presidente francés, imaginemos lo que tendría que decir el Jefe de Estado de un pequeño país de África, de Asia o de América Latina.

En consecuencia, cuando se habla de un nuevo orden internacional de la información y la comunicación, no se trata de imponer la censura ni el totalitarismo. Se trata, muy por el contrario, de prever los nefastos efectos que sobre la verdadera libertad de los hombres, las sociedades y los pueblos puede tener una concentración cada día mayor del poder de comunicar e informar en manos de unos cuantos con-

glomerados transnacionales que escapan a los marcos jurídicos de cualquier país, e incluso de su país de origen.

No se trata entonces de coartar la libertad de expresión, sino precisamente de todo lo contrario, es decir, de luchar porque esa libertad se amplíe, para que esa libertad no sea privilegio de unos cuantos, sino potestad democrática de todos los hombres y todos los pueblos.

Cierto, existe el riesgo de que ese poder de comunicar e informar, en muchos casos y al interior de determinados países, pueda caer en manos de gobiernos despóticos y realmente totalitarios, que bajo el pretexto del interés nacional impongan la censura y hasta el terror en materia de prensa. Preconizar la instauración de un Nuevo Orden Mundial de la Información significa, precisamente, combatir este peligro. Pero, al mismo tiempo, significa también combatir la amenaza de una concentración de ese poder en manos de unas cuantas transnacionales sin leyes ni fronteras.

Ahora bien, si recordamos el resultado de investigaciones científicas que demuestran, por ejemplo, que dos horas de televisión ejercen sobre el niño mayor influencia en su modo de conocer y percibir el mundo que ocho horas de escolaridad, empezaremos a tener una idea de la importancia que reviste ese vértice crucial de la educación y la comunicación. Si a esto añadimos el peso de los grandes medios de comunicación de masas en el modelamiento de la conducta social, de los hábitos, las costumbres, los gustos y las preferencias, podremos comprender igualmente la importancia de ese otro vértice de la cultura y la comunicación.

Podremos entonces percibir por qué y hasta qué punto es legítimo que el problema del nuevo orden de la información y la comunicación haya encontrado en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, un foro natural de discusión y esclarecimiento.

En la década pasada a nadie le pareció extraño ni molesto que las Naciones Unidas se ocuparan del Nuevo Orden Económico Internacional, nadie protestó porque una de sus agencias especializadas, la UNCTAD, se ocupara específicamente del problema. Por ello resulta ahora injustificable que haya quienes traten inútilmente de objetar la pertinencia del rol más legítimo y apropiado que haya podido ser confiado a la Unesco.

Lo que sí resulta deseable es que quienes desatan verdaderas campañas contra el nuevo orden de la información, en supuesta defensa de la libertad de expresión, reconozcan la libertad de quienes opinan distinto y permitan que un debate libre e igualitario haga posible un verdadero esclarecimiento. Sería éste tal vez el primer atisbo de lo que debería ser la comunicación del futuro: un diálogo democrático y fecundo, y no un monólogo adormecedor y estéril.



No es que uno sea masoquista pero hay domingos invernales y agripados en los que se es capaz de leer todos o casi todos los diarios. Por razones que sí vienen al caso hay que decir que la experiencia no vale la pena. Pero, eso sí, uno descubre que está en marcha una conspiración.

Evidentemente, los diarios de la competencia dan por hecho el que nadie, absolutamente nadie, va a leerlos todos. Pero he aquí que si alguien, como este cronista de la tontería cotidiana, se diese el trabajo encontraría los signos de la conspiración: han decidido empobrecer el idioma gracias a la abundancia del lugar común; y han planeado reducir la realidad al mínimo exportable.

Ya sé que el nuevo régimen de prensa subvenciona a los diarios y que eso significa varios años más de competencia entre ellos por un gobierno más jugoso. Francamente, el pez por la boca muere. Pero, además, esta voluntad oficialista requiere, reveladoramente, de la mediocridad. Como si el menor despuente de lucidez impusiera un asomo opositor. Por eso, mejor es no discutir, mejor es aplaudir.

Es extraordinario este espectáculo de estupidez literal que la mayoría del papel impreso gobiernista muestra sin pudor, para no hablar de los servicios informativos en la tervé o la letanía oficialista en la radio. Para cualquiera que haya conocido medios de información en este país los últimos 25 años, éste es el periodismo con menos columna vertebral que ha habido nunca. La izquierda podría servirles de coartada para demostrarse siquiera liberales. Tampoco. Recortan a tal extremo la presencia de la izquierda que se diría viven en otro país. Si alguien alguna vez tuvo alguna duda sobre cómo eran los periódicos de antes, qué brutal evidencia la de hoy. Hasta Vargas Llosa ha descubierto que, ay, les importa más su dinero y que no han aprendido. El grito de dolor moral que Vargas Llosa lanzó fue, claro, de paso y pasajero.

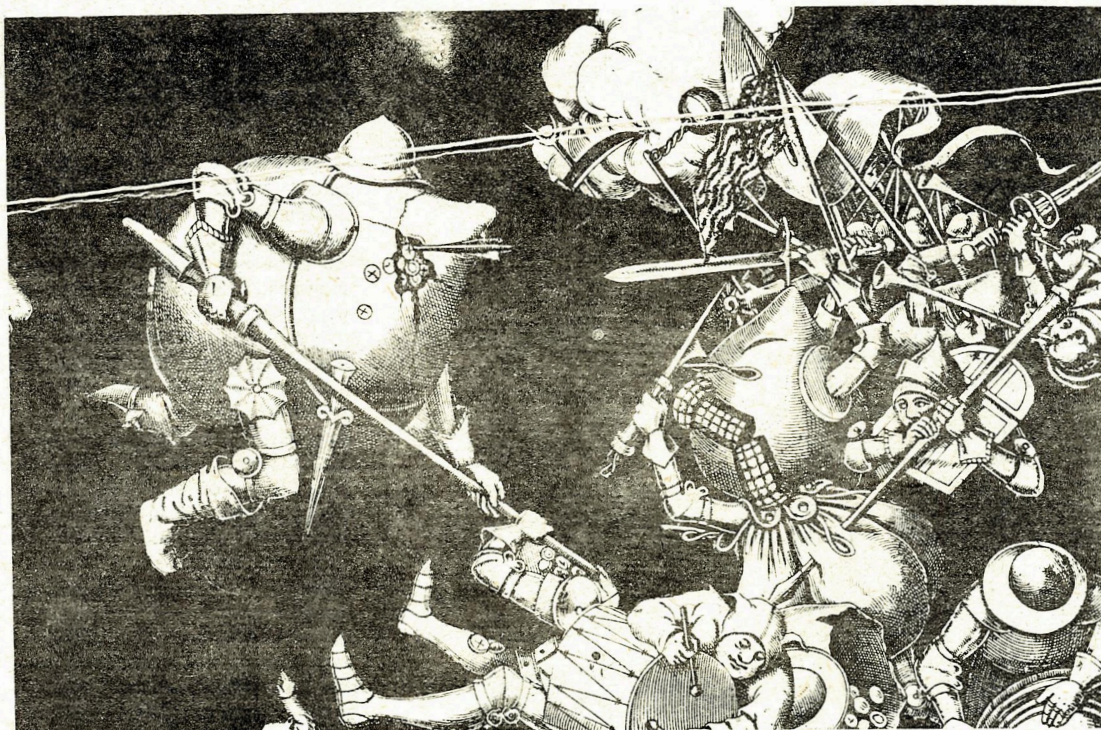
“La Prensa” del domingo pasado, por ejemplo, dedica foto y dos titulares de primera página a noticias oficiales: una lleva el nombre de Belaúnde, otra el de Ulloa. Ya es decir. Pero, además, la segunda página redundante: tres noticias y cuatro fotos (dos de Belaúnde). Eso, ya ni en los tiempos de la OCI. ¿Y son éstos los grandes periodistas de antaño? ¡Por favor! Como para entregar con el hilo todo el paño, el lunes “La Prensa” publica una noticia y una foto sobre el matrimonio de un representante comercial de Taiwán, con plena asistencia de directivos de todos los diarios oficialistas. Es una pieza para la antología de la servidumbre china en el Perú, que debe ser hartamente generosa.

NO, PUES, LOLA

La cosa pasa a divertida con “La Crónica” (sí, existe aún) donde el editorial descubre “el apostolado del maestro, quien

Sopa de letras

Felipe Guamán



con su ejemplo y conducta también enseña y forma”. En la página editorial, la señorita Lola Gálvez escribe sobre “Las comunicaciones sociales: encrucijada para el hombre”. Dice: “Se debe comprender que la tarea es inmediata. La vida es breve y como dice el adagio: “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”. Cuanto más, cuando el mundo está conmocionado por el terrorismo que no respeta ni jerarquías ni humildad. Ataca, como la fiera ciega que tiene sed de sangre y arrasa con todo lo que encuentra a su paso”. Qué tal fiera, doña Lola, y espero no encontrarla a mi paso.

TERRORISMO EDITORIAL

Hay gentes que existen por molestar. Pero como uno es cristiano, sólo puede creer que Dios las ha hecho editorialistas de periódicos belametrados para ponernos a prueba en la virtud cristiana del aguante. Salvo que un Dios más irónico nos haga un guiño tras esas columnas imposibles. El mismo 17 de mayo, el editorial de “Variedades”; de la misma “Crónica”, es una joya del museo canalla que habría que ir haciendo con estas prosas de los mayordomos de primera. Este Editorial es sobre el atentado contra el Papa y, claro, contra el terrorismo internacional. Pero, increíblemente, ¡no dice una sola vez que el Papa fue víctima de un terrorista de ultra-derecha! Y, creíblemente, manipula la vida herida del Papa para condenar a la izquierda. Esa imbecilidad moral llega al extremo de la acusación. Dice: “Ojalá que ciertas publicaciones que han por lo menos aparentado consternación por lo sucedido

con el Papa, dejen de batir palmas por la defensa que los parlamentarios y líderes de la izquierda hacen de los terroristas, viendo en éstos algo así como la reencarnación de héroes civiles. La oposición que esos parlamentarios y esos líderes libran contra la Ley antiterrorista constituye una prueba de complicidad con actos que todos los peruanos condenamos...” No, uno no se puede amargar. Es más bien fascinante el espectáculo de esta lógica en cholocolor.

¡YO QUIERO MI TAJADA!

Con este grito de guerra no pocos industriales van a reclamar indemnizaciones al estado a partir del modelo proteccionista de la prensa oficializada monetariamente.

“Carta abierta a los poderes públicos”, se titula el aviso que publica en “El Comercio” ese mismo domingo el gerente de Textil Perú Pacífico. No se anda con rodeos, lo quiere todo. Dice:

“El día 4 de Mayo de 1981, el Gobierno Constitucional, en decisión que ha de sumarse a los mayores actos de justicia que se han dado en el país, aprobó el D.L. No. 76, que dispone lo conveniente para resarcir a las empresas periodísticas que fueron objeto de despojo por el gobierno militar. Se les ha acordado préstamos con intereses diferenciales, certificados de crédito tributario, Bonos del Estado en las mismas condiciones que gozan los Bonos de Inversión Pública y exención mediante condonación de los tributos, recargos, multas e intereses adeudados al Gobierno Central y otras dependencias. Además han quedado en suspenso los numerales... de la

Ley de Sociedades Mercantiles. Pues bien. Se ha sentado excelente jurisprudencia. Y creemos por ello que, por analogía, los Poderes Públicos... bien podrían legislar en favor de las empresas que como T.P.P. sufrieron menoscabo por culpa del despojo. En el caso nuestro, las mayores deudas que dejó la Comunidad Industrial se refieren precisamente a impuestos, multas, intereses, etc., al Gobierno Central, cuotas al Seguro Social y al SENATI, y abonos dejados de pagar por los servicios que prestan ESAL y las Empresas Eléctricas”.

¿No es formidable? Primero le quitan a la Comunidad Industrial la fábrica y después no quieren pagar ni la luz. Es evidente que no pocos industriales descapitalizaron y abandonaron sus plantas, y fueron los trabajadores quienes recuperaron y levantaron esas empresas. Este industrial con prisa no ha hecho sino delatar el mecanismo. También los antiguos gamonales podrían demandar ahora, con el mismo derecho que los dueños de periódicos (ese gamonalismo de papel), compensaciones paralelas a las de este industrial que ha puesto el dedo en la llaga. Que es como decir la mano en el bolsillo estatal.

18 DE MAYO

El lunes 18 fue celebrado por toda la prensa, toda la tervé y toda la radio oficialistas: un año de democracia, nos dicen al unísono, gracias al triunfo de Belaúnde, como si las elecciones fueran el fin de todo mal. Ni una sola palabra sobre la oposición de la izquierda (el ilegible Luis Loli en “Expreso” habla de los “rojos”), y, más bien, estos cori-

feos consideran que la oposición no es parte seria de la democracia.

El inevitable Humberto Martínez Morosini (últimamente más cacofónico que su nombre) la noche del lunes, al final de “24 Horas” hizo su biografía en un minuto: la democracia, dijo, lo había librado de leer noticias bajo una mirada vigilante. Se refería, al parecer, a que en la época militar las leía con un censor sentado al frente. No lo sabíamos, Humberto. No sabíamos que alguien te marcaba así el paso. La verdad, nunca se notó. Leías muy bien las noticias que te pasaban. Tan bien como ahora. Te metiste un autogol, compadre. De media cancha. Y hasta el fondo de tu alma grande, inocultable.

Por lo demás, ahora resulta que Túpac Amaru ha votado en las elecciones. No es más que un mero precursor de la emancipación, de modo que la república es una realización de sus sueños y este gobierno su fruto maduro.

Estos mayordomos de segunda se pasaron de atentos. Celebran el año de las elecciones como si el gobierno volviera a ganarlas. En el colmo de la huacharfería, para Luis Loli se trata de una vuelta al sol en votos. Con lo devaluado que anda el sol, es una pobre metáfora, salvo que sean muchos. Pero estos plumíferos olvidan que en noviembre hubo una seria modificación electoral: en un verdadero plebiscito el pueblo llevó a los municipios a una fuerte representación de izquierda.

Eso es lo que tendrían que celebrar, si fueran al menos inteligentes. Podrían hasta demostrar una democracia política formal. Pero ellos saben bien que los triunfos de la izquierda son el comienzo de una democracia real, social y económica. Y política: votar es apenas un primer gesto de participar. Faltan todos los otros. En cambio, “La Prensa”, en su editorial dominguero, dice que el triunfo de Miterrand en Francia asegura el regreso de la derecha en las próximas elecciones, ya que la izquierda sólo puede fracasar en su gobierno. ¿Y? ¡Qué lógica! Deberían, entonces, no lamentarse sino celebrar. Esa es la democracia que ellos conciben, ¿no? Deberían saludar a la izquierda en el poder: prueba que las elecciones tienen algún sentido. Pero no. Ellos conciben la democracia como el gobierno de los pocos para los menos a costa de los más. Lo revelan hasta la candidez.

Por eso, cuando Belaúnde dice que la libertad de expresión es el mejor triunfo de su gobierno al año de su elección, sólo puede estar hablando de este periódico, que es el único donde se habla de frente y a la cara. Porque si se refiere a los otros, sería un bien pobre triunfo.

Invito a los lectores melancólicos a utilizar este remedio: reúnan perlas periodísticas como éstas (abundantes, pero también abrumantes) y envíenlas a esta redacción. Las iremos dando, con su cocacho para que no sean tan brutos mintiendo.

Tripartita: al borde del abismo

Raúl González



Alfonso Grados Bertorini, ministro de Trabajo, suele señalar que sólo será posible la "concertación laboral" si los empresarios entienden que deben ceder a sus trabajadores parte de las jugosas ganancias que perciben, al mismo tiempo que reconocen a sus organizaciones; si el Estado es capaz de planificar la producción, y los servicios que presta, de acuerdo a grandes objetivos nacionales, y si se logra convencer a los trabajadores de que es necesario conciliar intereses. ¡Sólo así podrá preservarse el sistema democrático!, enfatiza. De lo contrario, la revolución socialista, en la cuál él no cree, sería inevitable.

A este planteamiento que Grados Bertorini viene haciendo a la derecha peruana le llamamos "lucidez burguesa". No es, sin embargo, el actual ministro de Trabajo el primero en formularla. Lo hizo José Luis Bustamante y Rivero cuando dirigiéndose a la oligarquía gobernante le reclamaba reformas y la arengaba a modernizarse. Cuando la acusaba de haberse colocado de espaldas a la historia y de que sería inevitable el cambio, pues "la reforma ha venido o amenaza venir desde abajo, desde la masa misma, por la vía de la revolución", porque "la paciencia de los pueblos tiene su ciclo y su tope, rebasados los cuales, la búsqueda del destino libre se abre paso por donde puede, rompiendo vallas o pisoteando fueros".

Sin embargo, la "lucidez burguesa" —de cómo hacer para salvar y dar viabilidad al sistema capitalista por la vía democrática sin recurrir al fascismo— tiene sus límites, o más propiamente, sus limitaciones. Ayer la derecha no hizo caso a Bustamante y Rivero y por el contrario ayudó a que se le derrocará aunque hoy lo veneren y adulen. También Héctor Cornejo Chávez fue desoído. Los intentos de modernización y reforma del General Velasco tampoco fueron entendidos. Algo parecido sucede hoy con el proyecto de Grados Bertorini: todos lo aplauden pero la derecha peruana no está dispuesta a concretizar sus propuestas.

Es en este contexto que se entiende cómo mientras el ministro del portafolio de la avenida Salaverry da forma a la Tripartita, una política económica que no conoce lo que es el costo social, continúa arrolladoramente su camino. Y cómo mientras allí se habla de las posibilidades de concertación, no sólo laboral sino social y política, manos tenebrosas petar-

dean torres de electricidad y vuelan escuelas sin que el gobierno tenga nada qué decir, salvo, claro está, detener y perseguir dirigentes sindicales y políticos.

Y es también en este contexto, en el que debemos entender por qué la banca de parlamentarios del partido gobernante presentó la semana pasada en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para reglamentar el derecho de huelga de los trabajadores del sector privado y de la administración pública que es no sólo propio del siglo pasado y de las más negras inteligencias de nuestros tiempos, sino exactamente distinto al que ha propuesto el propio Grados a la Tripartita.

Un proyecto que simplemente pretende prohibir y liquidar el derecho de huelga amparado en la Constitución.

¿Sabe usted cuál sería el procedimiento para convocar legalmente una huelga? En primer lugar se tendría que convocar a una asamblea que debe ser previamente autorizada por el Ministerio de Trabajo (¿cuánto podrá demorar?). Luego, un representante del Ministerio deberá asistir a la asamblea donde se discuta la medida (¿y si no asiste?). En esta asamblea el representante aludido "comprobará, con vista a la Planilla correspondiente, la identidad de los trabajadores" (plato servido a los empresarios: ¡éstos son los que quieren la huelga!) Y finalmente se requerirá de los votos de las dos terceras partes de los trabajadores (¡así de simple...!).

El proyecto de Acción Popular prohíbe además la huelga en los servicios públicos que se consideran esenciales a la población y señala expresamente que se encuentran comprendidos los trabajadores de telex y radio-comunicaciones, los de hospitales, agua, luz, energía, panaderías, plazas, mercados, y así sucesivamente. Se olvidaron no obstante que a esta restricción se opone la propia Constitución que señala que sólo están impedidos de ejercer el derecho de huelga "los funcionarios del Estado con poder de decisión o que desempeñan cargos de confianza y los

miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales" (Artículo No. 61).

Prohíbe expresamente las huelgas de brazos caídos, de solidaridad y el que las federaciones y confederaciones convoquen huelgas, restringiéndose el derecho de huelga a cada centro de trabajo (Artículo 4o. y 7o. del proyecto).

¿Cómo explicar esta situación? ¿Cómo explicar el hecho que mientras en el mismo gobierno se diga hasta la saciedad de que es imposible emprender un programa económico de estabilización y de lucha contra la inflación si al mismo tiempo no se logra un mínimo nivel de concertación laboral, se intente reglamentar de este modo las huelgas por parte del propio partido gobernante? ¿Acaso no se percibe que con ello la Tripartita se encuentra *ad portas* de estallar y hacerse añicos?

La respuesta es una sola. La derecha peruana a la que Acción Popular representa, no tiene ni ha tenido nunca un proyecto de desarrollo coherente y serio que ofrecer al país. No ha tenido y no tiene capacidad para ser una clase dirigente. Y por eso planteamientos como los de Bustamante y Rivero, Cornejo Chávez y Velasco, y hoy los de Grados Bertorini —ministro prestado por la socialdemocracia a este gobierno— lindan más bien con la utopía.

En la cabeza de nuestra derecha sólo existen las viejas tesis liberales, superadas ya dentro del mismo capitalismo, que creen en la tendencia natural hacia el libre equilibrio del mercado y que sólo piensan en maximizar sus ganancias. Estos son los límites de la "lucidez burguesa" en el Perú. Y por eso y no por otra razón, planteamientos como los que hace Grados Bertorini son inviables, son utópicos. Y por esa misma razón leyes como la de huelgas; o la que creará las "zonas francas", donde la legislación laboral peruana no regirá, así como el incremento del alza del costo de vida, continuarán adelante. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga.



La ventana siniestra



Raymond Chandler

Mientras algunos nos buscaban en Ventanilla, y otros en los cafés que rodean a "El Diario", reconfortados por las numerosas cartas de apoyo a nuestra columna, Marlowe y yo nos dirigimos a la Universidad Católica para saludar a Guillermo Rochabrún, Alberto Flores y Carmen Rosa Balbi, que —oh casualidad— no habían ido ese día a dictar clases. Marlowe se fue directamente al café y a mí me atrajo una mesa redonda que como en los viejos tiempos tenía el curioso título de "Vida y obra de Fray Luis de León". Los participantes eran Enrique Carrión y Luis Jaime Cisneros. Luis Jaime, ya se sabe, prefirió a Borges, la policial metafísica, pero fue gentil conmigo y terminamos en el café; era curioso observar su carraspeo engolado mientras iba explicando que varios diputados de la izquierda, así dijo, sin personificar, habían aprendido intransigencia no en Marx, ni en Lenin, sino en la escolástica medieval.

De pronto en la mesa de al lado dos individuos concitaron mi atención; uno de ellos era Marlowe, el otro Scarpa; estaban sentados civilizadamente conversando y eso me pareció una buena señal. Scarpa dijo clarito, antes de arremeter a una fuente de cebiche: tengo coorea ancha y como lo que quiero y Marlowe le replicó muy pulidito: ¿tienes coorea ancha o eres muy goloso? Y Scarpa muy educado a su vez: un día de estos te voy a invitar al palacio de los dulces, y luego, sin transición: vamos a hablar de "La ventana". Bueno, dijo Marlowe con un brillo en los ojos. Luis Jaime estaba perorando de Rimbaud, pero yo apenas le atendía. Scarpa comió dos cucharadas grandes de cebiche y continuó: una cosa es decir que un partido es chiquito y otra muy diversa es decirle a un partido que quiere fundar un periódico

y ése es un cargo político que hay que refutar. No es verdad, siseó Marlowe. Todo partido político, por pequeño que sea, anhela tener un periódico y todo partido desea ser hegemónico y quien diga que no, está mintiendo. Scarpa hizo un esfuerzo y apartó de sí la fuente de cebiche, bebió un trago de gaseosa, respiró hondo y dijo: nosotros estamos embarcados en el proyecto de "El Diario", ¿por qué íbamos a querer otro periódico? Marlowe lo miró fijamente y dijo lentamente, mascando las palabras: eso no tiene que ver, un partido busca crecer, desarrollarse, y la política de frente no significa limitarse. Luis Jaime ya no hablaba de Rimbaud, bostezaba abiertamente. Marlowe continuó: el sueño del periódico propio lo tienen todos.

Scarpa prendió un cigarrillo y atacó por otro lado: ¿por qué "La ventana siniestra" la firma Chandler, por qué no Mamani o Quispe? Marlowe bebió un sorbo de café y respondió: ¿no te parece que en cuestión de apellidos, en este país, el que no tiene de inga tiene de mandinga? Si de origen se trata, convendrás conmigo en que Chandler o Marlowe son tan extranjeros como Dammert o Scarpa. Pero ustedes son sectarios en su columna, solapadamente defienden a la UDP. ¿Por qué no atacan a Vanguardia?, dijo Scarpa. Hemos vapuleado a Murrugarra, ¿sabes?, respondió Marlowe, y luego riéndose: y Diez Canseco no se nos escapará, pero debes admitir que tu grupo está más gracioso; y terminó, malvado, Marlowe: a nivel nacional nadie te conocía hace unas semanas.

Me levanté de la mesa, me acerqué a Scarpa y le dije: hijo mío, tu existes porque yo te he inventado. Sé que no me van a creer pero Scarpa hizo 'plop' y desapareció.



Lazos a través de los cuales, desde principio del siglo XIX, de la tierra de Mariátegui han ido a la de Martí, el yaravi, la samacueca, el gato y otras expresiones populares. Intercambio que en 1878 el violinista cubano José White, nacido en Matanzas y de extracción mulata, promovió con nobleza. White, al llegar a Valparaíso para actuar en la Sociedad Filarmónica, se interesó vivamente por nuestra música, llegando a componer dos *samacuecas* que difundió a través de sus giras por otros países y por diversas ciudades de Cuba. Su "Samacueca No. 1" fue impresa en Hamburgo, Alemania, en 1890. Al año siguiente se editó en Lima su "Samacueca No. 2" arreglada para piano.

Cuba, por su parte, nos envió *habaneras* y *danzones* de Miguelito Faílde, Raimundo Valenzuela, José Urfé y María Romeu. También el *son montuno*, el *son-pregón* —que en 1938 inspiró la creación de nuestro *festejo* (ver *El Caballo Rojo* del 18.1.1981)—, la *rumba*, la *guaracha* y derivados como la *comparsa*, el *guaguancó*, etc.

De la *habanera* se sabe que su génesis se remonta a la *contradanza* europea, principalmente francesa, de la que surgió la típica *contradanza* cubana que se exportó hacia el resto de países de América y gran parte de Europa. Sobre todo a España, donde reimprimieron y también crearon bellas piezas llamadas "danza americana", "americana", "danza habanera", "tango habanero" y "habanera". Confusión ante la cual Alejo Carpentier ha dicho algo muy cierto: con la *habanera* ocurrió lo mismo que con el cubismo, nunca bautizado de tal manera por los pintores que lo crearon.

Las más famosas *habaneras* que han recorrido el mundo fueron "La paloma", compuesta por el español Sebastián Iradier, y "Tú", de Eduardo Sánchez de Fuentes: "En Cuba/la isla hermosa/del ardiente sol/la paloma que en el bosque/se mece gentil/bajo su cielo azul/adorable triqueña..."

Por el éxito alcanzado, en esta época numerosas *habaneras* fueron llevadas a amenizar obras teatrales. Así, Alberiz Bizet utilizó una de ellas en la ópera "Carmen".

AIRES CUBANOS EN LIMA

Don Abelardo Gamarra en *La ciudad de pelagatos* informa que "allá por los años 1868 ó 1870 comenzó para nosotros la importación inmensa de aires cubanos (y que) las *habaneras* se repetían con una profusión tremenda". Este momento correspondió a una Cuba ya envuelta en la llamada Guerra de los Diez Años, ante la cual numerosos compositores y cantantes salieron en gira artística por diversos países.

Las primeras *habaneras* se arraigaron a nivel de la clase media limeña, posesionándose de los bailes que con frecuencia realizaban en el Teatro Principal. Según "El Comercio", el 23 de di-

La habanera en el Perú

Juan Carlos Castro Nué

En nuestro país aún se sigue componiendo e interpretando habaneras pese a haber transcurrido ya más de ciento diez años desde que este género musical nos llegó de Cuba para estrechar con su cadencioso y melódico acento en compás de 2/4, viejos vínculos de peruanidad y cubanidad.



ciembre de 1871 aquí se bailó la *habanera* y también la polka, la mazurka, el vals, el chotis, la cuadrilla y las hileras. Poco tiempo después el nuevo ritmo se afirmó en nuestros ambientes jaraneros de extracción popular.

La primera *habanera* nacional fue compuesta por don Manuel Atanasio Fuentes, quien la publicó en el diario "El murciélago" el 18 de agosto de 1879, en plena guerra con Chile. Su letra lanza esta sátira a los jefes sureños: "Me gusta Santa María/ y me gusta el tal Longino/ y al ver a Vial tan pollino/hasta brillo de alegría/Pero más me deja lelo mi Revolledo/cuando se asusta/ con el va-y-ven/de las olas/que entre rotos y ramerasy entre pillos y porotos/sólo rotos/pueden vivir como fieras"

Poco tiempo después don Claudio Rebagliatti arreglaba para piano dos "danzas habaneras" más, tituladas "Que te quiera" y "¡Ay! vamos a bailar".

En 1893, cuando Lima experimentaba con iluminación a base de carbones y arcos eléctricos, se bailaba al compás de "El calavera": "Con el sombrero sobre los ojos/y jugueteando con el bastón/me canso siempre tras

de las mozas/les ofrezco mi dulce amor..."

También era muy solicitada la *habanera* de manufactura nacional que decía: "Buscaba una morenita/en Cuba no la encontré/más cuando llegué al Perú/aunque no negra/blanca la hallé/con más sandunga y garbo/con rumbo y calidad/al corazón del negro/le pincha y hace tilitán-tilán/Esos tus ojos, loco/me ponen con tu mirar/y me marean cuando/tus labios quieren besar..."

En el mismo año se presentó en nuestra capital la zarzuela de Felipe González titulada "La gran vía" en cuyo cuadro II, escena VI, el personaje Menegilda, después del diálogo, cantó una *habanera* con música del maestro Federico Chueca y Joaquín Valverde, que expresaba: "Pobre chica la que tiene que servir/más valiera que se llegase a morir/ porque si es que no sabe/por la mañana brujulear/aunque mil años viva/su paradero es el Espital..." (sic).

LOS POBRES SON MAS

Durante el presente siglo numerosas *habaneras* han sido com-

puestas por peruanos. Piezas que sin embargo no llegaron a alcanzar la misma popularidad que los temas pertenecientes al repertorio de 1860-1870. La llegada del fonógrafo, la radio y el cinematógrafo inundaron nuestras ciudades con el *swing*, el *one-step*, el *blue*, el *jazz*, el *fox-trot*, la *milonga*, el *tango* y otros ritmos. A pesar de todo en 1941 todavía se bailaba al compás de la *habanera* "Egloga de luz".

En la década del cincuenta la *habanera* ya había quedado totalmente desplazada. Sólo se le cantaba y bailaba en los círculos de ciertas familias amantes de la llamada música de la "guardia vieja". Empero, la música cubana siguió vigente a través de otros ritmos traídos en los discos del "Trío matamoros", la "Sonora matancera" y el dúo "Los compadres" de Lorenzo y Reinaldo Hierrezuelo, quienes hasta hoy nos fascinan con canciones como "El que siembra su maíz", el "Son de la loma" y "Lágrimas negras": "Aunque tú me has dejado en el abandono/aunque tú has muerto todas mis ilusiones/en vez de maldecirte en justo encono/en mis sueños te colmo/en mis sueños te colmo

de bendiciones/Sufro la inmensa pena de tu extravío/y siento el dolor profundo de tu partida/ y lloro sin que sepas que el llanto mío/tiene lágrimas negras/tiene lágrimas negras como mi vida/ Ay, tú me quieres dejar/yo no quiero sufrir/contigo me voy mi santa/aunque me cueste morir"

En esta década se puso de moda el *cha-cha-chá* lanzado (en 1955) en México por el compositor cubano Enrique Jarrín y prestigiado gracias a la voz y estilo de Benny Moré. Igualmente hizo furor el *mambo* de Dámaso Pérez Prado, el famoso "Cara e'foca". No hay que dejar de mencionar las películas mexicanas que nos refrescaron trayéndonos viejas *habaneras*, *danzones* y *danzonetas* cantineros, conjuntamente con *rancheras*, *corridos*, *sones huastecos* y el llamado *fi-lin* (bolero cubano) íntimo y coloquial, que tuvo hermosos temas como "La gloria eres tú" y "Contigo a la distancia": "Es que te has convertido/en parte de mi alma/ya nada me conforma/si no estás tú también/más allá de tus labios/el sol y las estrellas/contigo en la distancia/amada mía, estoy"

Junto a la música cubana también estuvieron el *porro*, el *merengue*, el *merecumbé*, la *pachanga* y la *cumbia*. De Estados Unidos nos llegó el *rock and roll* con Bill Haley y Elvis Presley, seguido por el *twist* con su impulsor Chubby Checker.

Pese a ellos y a los santanas, beatles y travoltas que vinieron enseguida, Cuba nos siguió arrullando con su canto. Ahora, con la "nueva trova" de Pepe Sánchez, Sindo Garay y Manuel Corona. Con "La muralla" de Nicolás Guillén y Quilapayún: "Para hacer esta muralla/tráiganme todas las manos/los negros sus manos negras/los blancos sus manos blancas..."

También, con Silvio Rodríguez y su "Son de la nueva escuela": "Esta es la nueva escuela/ésta es la nueva casa/casa y escuela nueva/como cuna de nueva raza..."

Sin embargo, porque sus raíces están muy dentro del corazón de nuestro pueblo, la *habanera* aún sigue trinando desde la rama del recuerdo. Recientemente el notable compositor peruano Manuel Acosta Ojeda ha reverdecido el encanto de ese dulzón influjo caribeño, creando su *habanera* "Los pobres son más": "Porque los pobres son más/un día serán los dueños/de la alegría y el sol/de la tierra y de los cielos/porque los pobres son más/y porque han sufrido tanto/no darán un paso atrás/y harán respetar su canto/y harán florecer su voz/y construirán jardines/con rosas de pan y amor/y con trinos infantiles/se alegrarán los dolores/las guerras serán de paz/no habrán más explotadores/porque los pobres son más"

Así, a lo largo de más de ciento diez años, vemos a la peruanidad y a la cubanidad enlazadas con el cadencioso y melódico acento en compás de 2/4 y, también, con la nueva trova de hondo compromiso social.



Entre Brasil y Argentina, silencioso pese a lo dulce que suenan las arpas —todas las guaranías son melodiosas— está el

Paraguay. Su nombre es el menos mencionado en el concierto latinoamericano, donde el petróleo de Venezuela, los guerrilleros de Colombia, los golpes de estado de Bolivia y los avatares argentinos y chilenos tienen siempre más espacio que ocupar. Todo el mundo se acordó del Paraguay cuando Anastasio Somoza encontró la muerte apostada en una tranquila calle de Asunción. Recordamos la frase de un comentarista local en ese momento: "Señor, nosotros no estamos, acostumbrados a estas cosas..."

No, verdaderamente. Como una ironía del destino americano, los paraguayos, aunque en un sentido diferente, viven el aislamiento que dejó Gaspar Rodríguez de Francia. "El dictador ha muerto. Pero su sombra seguirá flotando por mucho tiempo sobre el Paraguay", dijo José Artigas cuando supo de la muerte del Supremo. Años después, los campesinos sólo lo nombraban como "el finado", y se ponían de pie con el sombrero en la mano. Menos propagandeados que Pinochet, menos dados a la publicidad que Somoza, Stroessner vigila desde hace varias décadas la "paz" paraguaya.

¿Por cuánto tiempo aún? Se habla de reservas estratégicas y de energía que resultan tentadoras para un mundo cada vez más estrangulado. La "Cuenca del Plata", por insólitos caminos, no puede prescindir del Paraguay.

YO, EL SUPREMO

Neruda, en su canto general, trata a Rodríguez de Francia de "rey leproso, rodeado por la extensión de los yerbales", que "cerró el Paraguay como un nido de su Majestad" y "amarró/tortura y barro a las fronteras". Si poéticamente es difícil discutir a Neruda, no faltarán historiadores que califiquen por lo menos de frívolo su acercamiento a la historia. El "rey leproso" efectivamente cerró las fronteras y aisló al Paraguay del mundo. Pero, ¿de qué mundo? Transitaba América por los años de la independencia, y en lo que fue el Virreinato del Río de la Plata, las guerras civiles y los enfrentamientos entre caudillos dirimían sangrientamente los futuros destinos de la región.

Las provincias contra el puerto, proteccionismo contra libre cambio, masas criollas contra mercaderes y terratenientes atados al mercado mundial, unitarios contra federales. Tras de la cortina, Inglaterra, en el apogeo de su imperio, apoyando libertades que apoyaran la libertad de su penetración o financiando revoluciones contra los gobiernos nacionalistas que intentaran controlar su comercio o proteger su incipiente industria.

El proyecto de la "Patria grande" y las provincias federales fue derrotado con José

La guerra de la Triple Alianza

Amalia Sánchez

Una guerra larga, sucia y terrible, que benefició a los especuladores y endeudó a los vencedores con las potencias imperiales.

Artigas en 1820 (el mismo que, como cuenta el Supremo, fue al Paraguay "desnudo sin más vestuario ni equipaje que una chaqueta colorada y una alforja..."), que había antes golpeado infructuosamente a las puertas de la muralla aislacionista del Dictador para intentar sumarlo a la única causa que hubiera podido salvar la opción de las provincias y del Paraguay mismo. Francia prefirió el aislacionismo; logró postergar el dismantelamiento de su patria por cuarenta años.

"Francia señala Vivian Trías vivió obsesionado, obsesión lúcida y desesperante, por la significación que los ríos Paraguay y Paraná tenían para su patria. Su vinculación con el mundo estaba en manos ajenas y de ahí derivaba un pesado yugo para la economía y la propia soberanía política del Paraguay. Buenos Aires y su política de puerto único y privilegiado, forzando al resto de las Provincias Unidas a pasar por las horcas caudinas de su aduana y atesorando rentas que, en definitiva, producía el trabajo de otros..."

En Paraguay, los jesuitas habían desarrollado una inédita experiencia. Durante un siglo y medio, 150,000 guaranías, bajo la supervisión de los curas, desarrollaron una vida comunal, artesanías, cultivo de sus alimentos, desconociendo hasta la moneda. Un régimen, según De Raynal, "donde nadie está ocioso, donde nadie está excedido de trabajo, donde la alimentación es sana, abundante, igual para todos los ciudadanos..." La expulsión de los jesuitas terminó el proceso, pero la tradición persistió, y El Supremo retomó los cauces de esta tradición impulsando un desarrollo con autonomía. Bajo su conducción, la propiedad rural se nacionalizó, diversificándose los cultivos y llegándose al autoabastecimiento alimentario y excedentes enormes en cultivos claves, como trigo y algodón; también se nacionalizó la producción fabril (metalurgia, fabricación de papel y loza, astilleros y textiles), el comercio. Desarrolló la educación y cuatuplicó la renta paraguaya, sin contraer deudas en el exterior. Un camino solitario y orgulloso, único en la América que nació supeditada a los intereses de allende los mares, apoyado en una dictadura paternalista que quebró a la oligarquía apoyándose en las masas populares, y al precio de un total



Solano López aislamiento: la "China americana", la llamó Mailléfer. Cuando muere Rodríguez de Francia en setiembre de 1840, después de un interinato, Carlos Antonio López hereda sus poderes (herencia no decretada por el Supremo: "Después de mí vendrá el que pueda"), quien profundiza y sistematiza la política iniciada por su antecesor: desarrolla la flota mercante, construye caminos, represas, canales de riego y puentes, instala las primeras fábricas de pólvora, el telégrafo y el ferrocarril (antes que los demás países, y en manos del estado), continúa impulsando la enseñanza, totalmente gratuita desde el 57. Su hijo Francisco Solano, que lo sucedió en el año 62, continúa esta política: es un país con flota e industria propia y floreciente, con un jugoso superávit en su balanza comercial y una moneda fuerte y estable, el que atacarán los socios de la Triple Alianza.

"ESA DEMOCRACIA BARBARA..."

Así llamaba Mitre (1) al régimen de Solano López: ese sistema odioso que se permitía cerrar el paso al capital y el comercio inglés, que se convertía

en peligroso ejemplo para la América hipotecada y podía galvanizar los ánimos de los levantiscos caudillos montoneros que no habían aún aceptado la suerte que definiría Felipe Varela (2) como "ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos".

Existe, además, la apetencia porteña sobre las Misiones y el Chaco paraguayo; la del Brasil sobre el sistema fluvial del Paraguay, el Paraná y el Plata (única salida para la producción del Matto Grosso, que por tierra demoraba año y medio para llegar a los puertos atlánticos brasileños). Brasil y Argentina, ya engarzados en la corona comercial británica, primero se abocaron a derribar el gobierno blanco y nacionalista de Montevideo para después hacer caer sus miras en el Paraguay. Inglaterra, entre bastidores, financiaba y apoyaba.

En febrero del año 65, Venancio Flores entró en Montevideo "con banderas y tropas del Brasil", después de la masacre de Paysandú (800 defensores bajo el mando de Leandro Gómez, contra 20,000 sitiadores) y estableció un gobierno adicto a los dos grandes.

La triple Alianza ya estaba en funcionamiento. Paraguay consciente de la tenaza de hierro que se estaba cerrando, denunció la agresión brasileña contra el Uruguay. En noviembre del año 64 apresó un barco brasileño con pertrechos de guerra y el ejército paraguayo invade el Matto Grosso en pocos días. Necesitan ahora llegar al sur del Brasil para lo cual era preciso el permiso argentino para transitar por Corrientes. Mitre lo niega. Dicen que Solano, cuando supo la ne-

gativa, exclamó: "Entonces, si me provocan, me lo llevaré todo por delante". Mitre ocultará la declaración de guerra de Asunción para presentar su país como agredido y neutralizar la siempre latente insurgencia popular argentina. Víctima, el gobierno porteño formaliza con los representantes de Brasil y del Uruguay de Flores el acuerdo contra el Paraguay. El tratado es secreto, pero por una indiscreción su texto inglés se conocerá en Londres; el Art. 11 arrebató a Asunción la soberanía de sus ríos; el 14 establece que la nación paraguaya debe cargar con toda la deuda de guerra; por el 16, Brasil y Argentina, "para evitar las discusiones que traen consigo las cuestiones de límites", se reparten una buena cantidad de territorio paraguayo. "Acuerdo de piratas y tenderos", señala Carlos Machado. "Los que derribaron a Artigas primero y a Oribe después para tener el control en el Plata, y derrotaron a Rosas más tarde para poder usar el Paraná, alcanzaban, por fin, al Paraguay".

Y bien que lo alcanzaron.

Mitre anunció que tomaría Asunción en 3 meses. Pero la guerra duró cinco años. Una guerra larga, sucia y terrible, que beneficiará a los especuladores y endeudará luego a los vencedores con la banca internacional. Los partes relatan que los paraguayos prefieren morir a entregarse; en enero del 69, los invasores ocupan Asunción, la saquean e incendian. López resistirá con guerrilleros hasta su muerte en Cerro Corá. "Una guerra de bosta... guerra de porquería," diría Juan Bautista Alberdi. A los niños se los llevaban para venderlos como esclavos en el Brasil, "no hay casi un oficial de los tres ejércitos que no sacara su paraguayito" (partes de Palleja). De los 100,000 soldados alistados en el ejército paraguayo al iniciarse la guerra, sobreviven sólo 500; niños y viejos. De toda la población, apenas la sexta parte.

Escribe Sarmiento: "La guerra del Paraguay concluye por la simple razón que hemos muerto a todos los paraguayos mayores de diez años". Naturalmente, además de las tierras con que se alzaron los dos grandes, todo fue dismantelado: fundiciones, fábricas, comercio, etc. En 1908, como cita Trías, "Paraguay ya está civilizado, debe 7'500,000 libras esterlinas". Su modelo de desarrollo hacia adentro liquidado como propuesta y como modelo. Y un silencio de más de un siglo sobre este dolor y este martirio. Un siglo donde se cumplió la frase de Solano, al caer asesinado en Cerro Corá, "Muerro con mi patria". Era cierto.

(1) Bartolomé Mitre, presidente argentino unitario. Llevó a cabo una lucha tenaz contra los federalistas.

(2) Felipe Varela, catamarqueño: el último montonero. Unió a los federales con un programa: "la unión americana". Derrotado varias veces, murió en 1870.

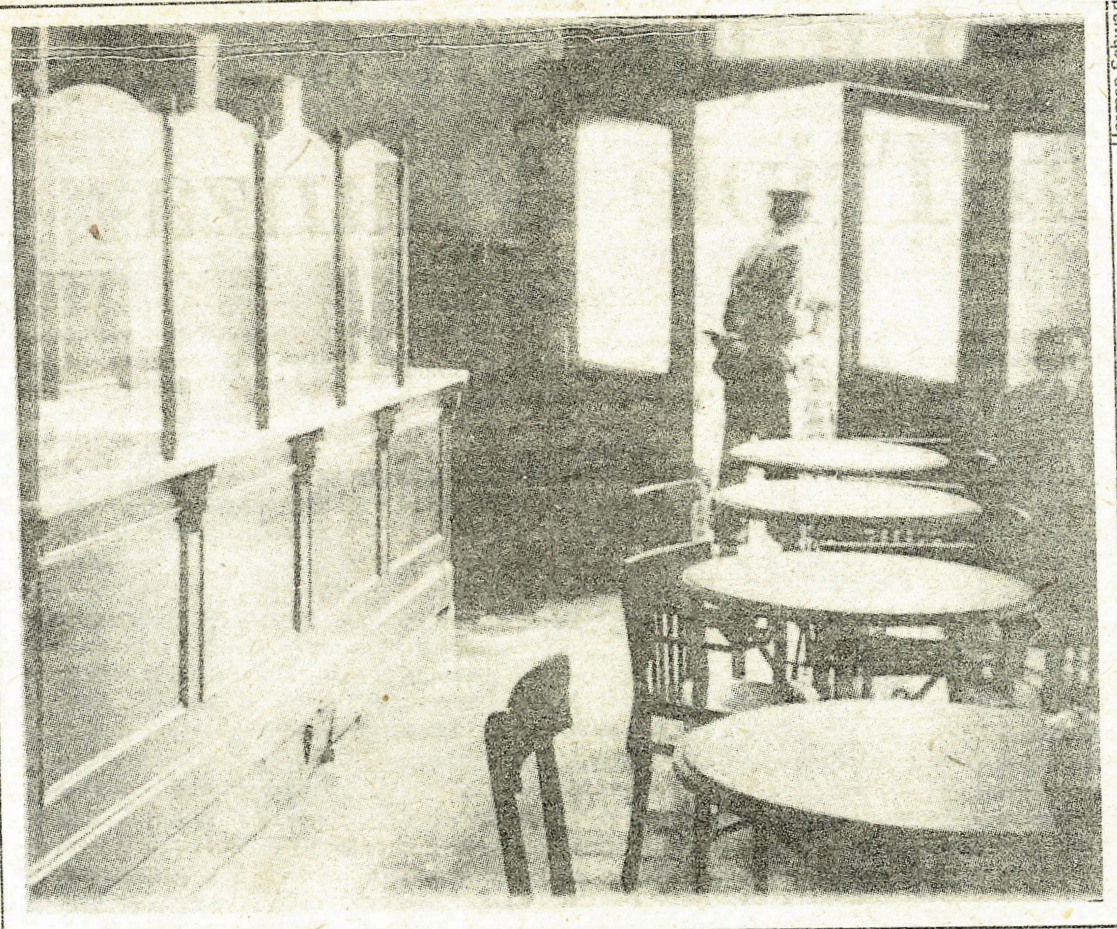
Mitre, Pedro II y Francisco Solano López en una caricatura de la época.



A Martín Adán lo encontramos en el bar "Palermo" de la Colmena, cerca al Parque Universitario, un apacible martes 13 de mayo del 68; había salido del manicomio, lúcido y comunicativo, hacía pocos días. "Palermo" era entonces un salón ampuloso y vulgar, sin ningún encanto, donde mataba y revivía el tiempo la "intelectualidad politizada" establecida en Lima; y donde anclaban igualmente, por la fuerza de la costumbre o por el imperio de la necesidad, ordenados vendedores de condones, gitanas de la suerte que ocasionalmente entraban al puteo, estudiantes misios, asaltantes revolucionarios, damas y caballeros "honorables"; porque, eso sí, "Palermo" era también, a mucha honra, heladería y salón de té. Aún no había sido revestido de fórmicas y plásticos hasta la ridiculez, tal como aparece hoy; pero tampoco estaba ya en su época de oro. En mayo del 68 era modestamente la sombra desvalida de lo que fue años atrás, cuando desde la casona de la Universidad de San Marcos llegaban a poblar sus mesas Julio Cotler, Pablo Maceira, Juan Gonzalo Rose, Julio Ramón Ribeyro, Francisco Benzedú, Alberto Escobar, Sebastián Salazar Bondy, Eleodoro Vargas Vicuña, Hugo Bravo, Aníbal Quijano, Washington Delgado, Carlos Aranibar, Manuel Jesús Orbegoso, Esperanza Ruiz, Nícida Coronado, Juan Pablo Chang, Guillermo Lobatón, Alfonso Barrantes y otros jóvenes promisorios, como diría un cronista deportivo. En esos tiempos, el propietario de "Palermo", afecto a cierto hedonismo que luego se lo envenenó el dinero, se esmeraba en la atención, incluso les ponía su punto de amargor a los chilicanos de pisco y al café, café.

CANTINITA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA MARTES 13, HORA: PASADO EL MEDIODIA

Estábamos en la Ciudad Universitaria de San Marcos, hechos unos boludos estudiosos, pontificando en un país de ciegos, cuando en eso a Juan Ojeda se le ocurrió una bajada al infierno para calentar motores. Fuimos a la barriadita de los obreros, detrás del pabellón de la vivienda estudiantil, a la inmutable cantinita de Gallocunto. Bebimos cerveza, únicamente cerveza; pero la hicimos larga, a cada tema de la conversación le metíamos su chancadito; Lacan, Barthes, Althusser, eran unos simples memoriosos de liceo; Sarduy con su *Cobra*, un pobre encantador de culebras, la novela tenía que colmar mínimo mil páginas y capturar con la luminosidad de un relámpago ese instante cruento de la realidad, apenas diez minutos, en que la policía encaraba sus armas para masacar a los huelguistas de SIDERPERU; y el poema debía abarcar veinte mil versos, para reproducir un mensaje eterno, a imagen y semejanza de la obra cumbre de Karl Heinrich Marx; es decir,



El tiempo del "besorrojo" ya había pasado....

Travesía de extrabares

Gregorio Martínez

Martín Adán, nacido en Lima en 1908, aunque derechista irremediable y aristócrata "civilista", es el poeta vivo más talentoso del Perú; Juan Ojeda, chimbotano, hijo de obrero, raro prodigio de arte mayor, nació en 1944; una larga distancia, temporal e ideológica, los separa; sin embargo los une el rigor estético y la ambición artística, a veces también los títulos de sus libros: Travesía de extramares, Martín Adán; Elogio de los navegantes, Juan Ojeda. En mayo de 1968, Martín Adán, Juan Ojeda, Cesáreo Martínez y el autor de este relato, emprendimos una febril travesía por los bares de Lima; primero en el centro; después en las avenidas Grau y Abancay; luego en la Plaza México, en Lince, en Balconcillo; al tercer día volvimos al centro y tiramos la esponja en el "Chinochino", mientras Martín Adán continuaba imperturbable la terrible batalla por la poesía.

una homología global, política, económica, filosófica, poética, de *El Capital*.

"BAR PALERMO" 5 P.M.

A "Palermo" llegamos al atardecer, como los chirotes, con una buena punta entre pecho y espalda; sin embargo Cesáreo Martínez, mi tocayo, dijo al entrar: "Todavía estamos frescos". Juan Ojeda volteó a mirarlo, le agarró fuertemente la muñeca, en un interminable gesto de amistad, y dijo a su vez: "Me parece correcto, Chacho; además, no hay comienzo sin desarrollo".

Caímos como pedrada en ojo

tuerto. En una mesa, solo, estaba David Motta. Tomaba café. David Motta es un arqueólogo cotahuasino, radicado actualmente en Huancayo, a quien los pobladores de los lugares donde realiza excavaciones siempre lo confunden con el jefe del proyecto y a éste lo toman por su chulillo. Motta es un crítico corrosivo de las novelarías extranjerizantes, del cientificismo dependiente y, también, del autoctonismo impostado de los mirafloresinos. Ocupamos la mesa de Motta y calentito nomás pedimos cerveza, antes que se nos pasara el vuelo. Estábamos en la entrada, al lado izquierdo, cerca a la

mesa donde siempre se ubicaba el novelista Oswaldo Reynoso, tras la vitrina que servía de mampara y en cuyo vidrio horizontal se veía patas arriba a la gente que pasaba por la vereda; un espectáculo realmente edificante, pero edificante para inflar carpas y templar trapecios.

Ojeda fue al baño y regresó con cara de asombro. "La poesía está allí", dijo, con esa retórica tan suya, y señaló hacia la mesa que estaba colocada frente al lavadero de vasos. Eran cuatro o cinco viejos, dueños de sí, que tomaban pisco en copitas, excepto uno que tenía delante una botella de cerveza.

Herman Schwartz

"¿Quién?", pregunté; siempre ignorante, todo el tiempo rezañado, alumno de escuelita nocturna. "Martín Adán", me contestó Chacho, mi tocayo, con su voz aguardientosa y su peinada a lo Gardel. "¿Cuál?", volví a preguntar. Esta vez nadie me contestó. Todos miraban absortos al viejo enorme, enfundado en mugriento gabán de lana espiga, ensombrerado, con espeso y silvestre bigoté amarillento, ojos saltones, enrojecidos, turbios, ya sin color, bajo el ala del gastado sombrero de paño, o fieltro como dirían los cultos.

Juan Ojeda, con una risita inocente y malévola, dijo: "Hay que capturarlo". "Eso", acotó Motta; siempre provinciana, cada vez más cholo, nunca mirafloresino, jamás pituco de la Católica. Y Martín Adán se dejó capturar como un manso cordero; él, que es tan hurraño y esquivo aun con sus condiscípulos del Colegio Alemán, sea Estuardo Núñez o algún potentado de la industria y la banca. Del brazo de Ojeda llegó hasta nuestra mesa. Entonces lo volví a mirar y lo encontré mucho más alto todavía. Para cerrarse el gabán, traspasado por el humor de su cuerpo, utilizaba un imperdible enorme, al que de vez en cuando le dedicaba especial atención y lo mostraba con ánimo de impresionar. De pies a cabeza olía a berrinche. Silencioso, viejo y aparentemente aniquilado, con un jadeo seco como el de los asmáticos, tomó asiento entre nosotros. Sentíamos el enorme peso de su presencia y se nos quebró la naturalidad, los chispazos de humor e ingenio se convirtieron en frases de cartón-piedra, en elocuencia de pacotilla; Juan Ojeda, más que nunca, agarró un plan de mirada profunda, y me acordé de Antonio Gálvez, el único que se atrevió a perturbar la solemnidad de Ojeda, una tarde en la puerta de "Palermo", al tasarlo sonriente, moviendo una pierna y apoyándose en la otra: "agarrando mirada profunda, nada cojudo", y Juan apenas si distendió los labios, amargo por lo bajo, pues le hinchaba las bolas el humor, pero desde entonces, patisimas, iban juntos al colegio Melgar, donde enseñaba el Gordo Gálvez, y se jugaban con clase y parsimonia, una mesa de billar en la sala de profesores, porque eso sí, Juan sería grandilocuente y ceremonioso, siempre tiza y con los zapatos lustradísimos, pero no sólo bajaba al llano sino que lo conocía a fondo, sabía pisar su aserrín, hacerles quecos a choros y homosexuales, y además, (lo digo para darles luz a los sapos) había salido a la mar como pescador en Chimbote, y mascaba su jerga, y borracho era temerario para las broncas. La presencia silenciosa de Martín Adán nos cortaba el aliento; más aún su mirada turbia de pez muerto. ¿así sería el pez banana?

"PALERMO" 10 P.M.

En la otra mesa había quedado, a medio consumir, la botella de cerveza de Martín Adán. Reconoci, entre los viejos que toma-

ban copitas de pisco, a mi jefe de cuando trabajé en el Jurado Nacional de Elecciones: Gordo, miope, mofletudo, don Julio seguía igualito: feliz, erótico, lascivo, ingenioso, único. Recuerdo que nadie, ni el Instituto Nacional de Planificación, ni el Catastro de la República, había podido sacarnos de la duda sobre si existía o no, en Lima Metropolitana, entre la treintena y pico de distritos, uno que se denominara San José de Surco; y si existía, ¿en dónde miércoles estaba ubicado?, ¿cuál era su jurisdicción?, ¿conocíamos de sobra el distrito de Santiago de Surco, pero ningún San José de Surco; cuando ya habíamos perdido toda esperanza, dimos de soperón con don Julio en la Mesa de Partes; "concha", dijo, y golpeó con el puño su escritorio forrado con papel secante verde, "allí es a donde van ustedes a acalambrarse tirando parados ¿y no saben cómo se llama?"; recién se nos encendió el foquito, el susodicho San José de Surco había sido Barranco.

— ¡MAESTRO!— dijo alguien y desprevénidamente empezamos a caer en el *cojudismo*, ese mal endémico del intelectual peruano. Martín Adán, la camisa podrida en el cuerpo, era en ese instante la imagen exacta de sus versos: "Poesía no dice nada/ Poesía se está callada". Por eso desandamos el *cojudismo* para retomar el rescoldo de la realidad. Algunos se preguntarán ¿qué es el *cojudismo*? Sin duda es un estado mental, es la quinceada monda y lironda, el error grueso que se comete por querer impresionar o aparecer inteligente, es la atomización de la izquierda, el creer o haber creído que la Fuerza Armada puede hacer la revolución, el atracar o haber atracado sucesivamente con el estructuralismo, con Marcuse, con Mac Luhan, con el "neomarxismo", en un plan putañero, y también con la escritura por la escritura, con la novela *Cobra* del cubano renegado Severo Sarduy, y ayer nomás con la ahora basureada novela francesa o con filmes como *El año pasado en Marienbad*, o creer que nadie sabe que aceptó un puesto en la primera fase no por velasquista sino por el caro amor a los chicharrones, o desviarse por los viajes, por las becas, y otras pestes, otras miasmas, otros venenos.

Pero ¿quién mide el fuego de la admiración cuando ésta es real y sincera? Para Juan Ojeda la existencia de la poesía de Martín Adán en un Perú hambriento, atrasado y dependiente, era la confirmación de sus propios sueños, el sustento de sus desmesurados proyectos literarios.

Motta se fue, luego se rompió el yeso. Era casi medianoche, habíamos arrumado botellas. Entonces Ojeda empezó a sacar el cuchillito de su rara sonrisa. Su mirada penetrante atravesó la mesa y puso en guardia a Martín Adán. Ojeda estaba con el cuchillito de su sonrisa: "¡MARTINICA!", gritó de pronto. Martín Adán se despañó, alzó el mentón cubierto por una barba canosa de varios

días y, remecido por una seca carcajada, dijo con cacha: "Recién comienzan a ser hombres". Se soltó a reír con pausa y gozo, luego añadió: "Han estado muy tiesos, muchachos, peores que el mayordomo suizo de don José Riva Agüero que nos recibía, señorial, en la puerta de la casa cuando íbamos a visitar al MAESTRO". A partir de ese momento nos mandamos de hacha a la conversación, a veces al interrogatorio impertinente, por ratos incluso a la pendejada, a la batidera, al vicio, estimulados por el propio Martín Adán, quien fue el primero en aven-

allí, cuna de bohemios e intelectuales, reconoció al viejo raído a quien sosteníamos para que caminara. El más solícito era Juan Ojeda: "A ver, Martinica, dame tu brazo", le decía y ambos se miraban sonrientes, luego se echaban a caminar por entre el nido de mesas.

Cuando ya nos habíamos desbocado, los Santiagos —hijos del dueño de "Palermo"— bajaron la cortina metálica del establecimiento. Ni un trago más. Así era "Palermo", rígido, sin ningún encanto ni amor por la clientela, al contrario, creo que nos aborrecían, porque aprovecha-

te "Palermo". Allí las mesas hasta tienen una inclinación para que corra la cerveza. Es el reino de la "Cocotte" (doña Huaraca para otros), una vieja flaca y bailarina que gorrea cerveza en cada mesa y diáspida noche a noche las hilachas de carne de su cuerpo. Según cuentan, el nombre "Chinochino" quedó perennizado un día que llegó borrachísimo el pintor Pancho Izquierdo López y al ver a los dos hermanos que atendían el bar los miró y señalándolos dijo: "Chino tú, chino tú; chinochino".

Pedimos cerveza, el tiempo del "besorrojo" ya había pasado, época heroica de Bola (Eduardo Aguirre), de Manuel Acosta Ojeda, del Gordo Portal. Conversar allí era más difícil, había que hacerlo a gritos. Pero Martín Adán nunca grita, pese a la embriaguez y los harapos mantiene una aristocracia en las maneras, una finura digna, una clase aparte, como cuando en 1934, a los 26 años, luego de culminar su doctorado en San Marcos, su tío, Oscar R. Benavides, entonces mandamás en Palacio de Gobierno, lo envió como gerente del Banco Agrario de Arequipa.

Juan Ojeda, quien durante toda su vida, además de poeta, sólo fue esporádico pescador en Chimbote y profesor de geografía durante una mañana, le había preguntado, Martinica, si alguna vez en toda su larga existencia agarró chamba o siempre fue eterno partidario del ocio. Martín Adán soltó su carcajada seca como si le hubieran dado en la yema del gusto. "Sólo una vez en la vida", dijo. Había muerto el gerente del Banco Agrario de Arequipa, un miembro de la rancia aristocracia local. El presidente Benavides aprovechó para colocar en ese puesto a su joven y brillante sobrino, escritor de nota desde los 17 años, doctor a los 25, y con una

te Benavides, cuál es su programa gerencial". Martín Adán se empinó por encima de ellos con todo el empaque de su apostura juvenil, sanmarquina, limeña y aristócrata y les respondió: "Señores, yo he venido con el exclusivo objeto de hacerlos cojudos. Ahora vuelva cada uno a su puesto". Al cabo de unos meses renunció a la gerencia y nunca más en su vida volvió a desempeñar otro trabajo que no fuera escribir poesía.

En el "Chinochino" la embriaguez ardía, reventaba en el piso encharcado de escupitajos, cerveza y aserrín. El frío de mayo empezó a joder. Martín Adán estaba hablando ahora de su época de estudiante en el Colegio Alemán, su temor intelectual a Luis Alberto Sánchez que, entonces jovencito, ya enseñaba allí; su noble aprecio por Mariátegui; el desapego con que escribió *La casa de cartón* cuando era adolescente. Le dijimos: "Sánchez y otros críticos dicen que *La casa de cartón* tiene algo de Proust, de Joyce, y que es el libro fundador de la narrativa moderna en el Perú". Martín Adán se ríe, se limpia los bigotes amarillentos, y dice: "Ellos no saben, carajo, que es un pajazo de adolescente; por eso no he vuelto a escribir novela. ¡Qué Proust ni qué Joyce! Esos son monstruos. *La casa de cartón* es nada más que una travesura, un alarde de muchacho aburrido. Yo he leído a Proust en francés y a Joyce en inglés, pero esa novelita que tanto da que hablar a los críticos sin talento no es más que una serie de apuntes de un observador que se aburría soberanamente; además yo no tenía enamorada por ese tiempo, la había perdido".

Ojeda le emparó la frase en el aire. "Martín, ¿es cierto que te gusta?" Martín Adán miró el dedo moreno, la uña bien recortada, y abarcó con su mirada turbia a Ojeda. "Eso no me lo pierdo". Todos soltamos la carcajada. Con el sombrero enterrado hasta las cejas, Martín Adán seguía hablando: "No pienso morirme sin probarlo, aunque en verdad ya me estoy pasando de cojudo porque el hombre que a los cuarenta años no lo ha probado es sencillamente un monigote de papel". Entre risas y jodas echábamos más leña a la candela: "¿Cierto que los estudiantes de San Marcos que iban a visitar a Riva Agüero cuando éste se fue a la Católica eran todos cabros?". Martín nos entendía sin dificultad pues nos ayudábamos con ademanes. "¿Por qué?", respondió malicioso, "¿en la Católica no habían?"

Pedimos unas aceitunas para bajar la marea. Martín Adán dijo que no y siguió únicamente con su cerveza. Nos turnábamos para llevarlo al baño. A las cuatro de la mañana los mozos del "Chinochino" empezaron a voltear las sillas sobre las mesas y a echar agua al piso. Los más tercos en seguirla tuvimos que salir.

A esa hora Lima era un cementerio. Ahora siquiera hay carretilleros con café, antes, ni eso. Todo cerrado. Sabíamos de dos

(continúa en la p. 10)



Martín Adán



Juan Ojeda



Cesáreo Martínez y Gregorio Martínez

tarse al relajo, tanto que Ojeda, ya con los pies completamente fuera del plato, le decía: "Martinica, pata, chupa pues patita". Y Martín Adán, feliz, achinaba los ojos de contento, y rajaba de Belaúnde y su quinta generación: "A ese perendengue yo le dije, Fernandito, en el manicomio se vive con más seguridad que en Palacio y también se puede discursar" (a los cinco meses los militares lo sacaron en piyama de Palacio).

Dos o tres veces lo llevamos al baño, recorriendo todo el largo del extenso bebedero; pero nadie

ron el terremoto del 70 para remodelarlo, previo cierre de un año, y echarnos prácticamente a la calle, a ese bar a media caña que es el Wony. A la 1 a.m. en punto cerró "Palermo". Cargamos con Martín Adán, simplemente cruzamos la pista de La Colmena y nos instalamos soberanamente en el Chinochino.

MIERCOLES 14, BAR CHINOCHINO

El Chinochino era el empalme obligatorio para quienes salían

sostenida fama de genio. Cuando se enteraron los Ballón, los Goyeneche, los Ricketts, se sintieron ofendidos. "Será mucho sobriño del presidente, pero Arequipa es Arequipa". Martín Adán envió un telegrama escueto anunciando su llegada: "Allá voy, saludos". El día de su arribo los acartonados funcionarios del Banco lo rodearon en silencio. Uno de ellos tomó la palabra y dijo: "En nombre de los dignísimos funcionarios de este Banco y de las personalidades notables de Arequipa quiero preguntarle, doctor Rafael la Fuen-

2559
17595

179

2559
1779

1779

(viene de la p. 9)

lugares: El chifa "Unión" en la avenida Iquitos de La Victoria, y el bar "San Carlos" en una esquina de Grau, frente al Policlínico Obrero. Tomamos un taxi para poder cargar con Martín Adán, pero estábamos de malas, ambos lugares habían culminado la jornada. El "San Carlos" es un bar de día y noche, sólo que estaban haciendo la limpieza y tenían para rato, por lo menos hasta las siete.

BAR-CAFE GRAU, 5 A.M.

En la acera del frente un establecimiento intentaba abrir sus puertas. Allí vendían sólo café y sándwiches, pero aún no atendían. De todas maneras nos sentamos para hacer tiempo y pedimos que con la demora necesaria nos sirvieran café para los cuatro. Después de media hora nos sirvieron. Martín dijo que él no. El nisei que atendía nos miraba con preocupación, le parecía terriblemente extraña la presencia de un viejo haraposo y ensombreado entre nosotros. No se aguantó y nos abordó. Le explicamos qué significaba Martín Adán para las letras peruanas y desde entonces la atención del nisei fue esmerada. Café tras café, y dale a la conversación, pero el "San Carlos" no abría. Como a las seis y media de la mañana alguien de nosotros que había asomado a la puerta señaló que en la esquina de Grau y Abancay había un lugar abierto. "Ese es el Máster Cuk", dijo

Ojeda, eximio conocedor de los bares de Lima y autor de los nombres de algunos como "El Apolo", en la esquina de Abancay y Puno, donde siempre nos salía el sol; o el "Sodoma y Gomorra", ubicado en el terreno que ocupa ahora el edificio de Lotería del Cusco; o "El Cuchitril", cerca a la librería de don Juan Mejía Baca; "El Pacharaco", una cuadra más abajo, hoy convertido en chifa; "El bar sin personalidad", en la esquina de Colmena y Azángaro, o "El Telefonito", para otros.

RESTAURANTE MASTER COOK, MIERCOLES 14 6.30 A.M.

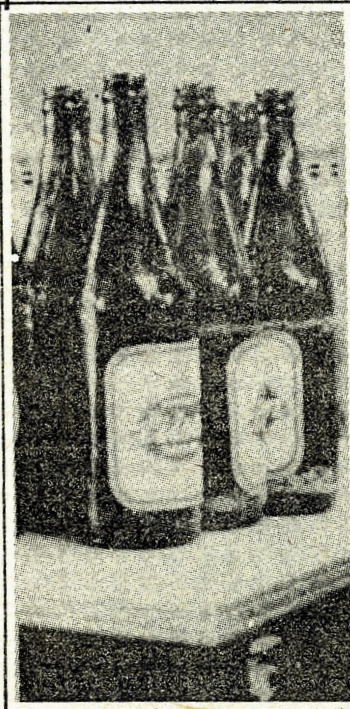
Lo primero que hicimos fue comernos un caucau cada uno, excepto Martín Adán; él, sólo cerveza, ni siquiera caldito de choro. "Martínica", le dijo Juan Ojeda, "¿es cierto que la versión completa y definitiva de tu poema "Aloysius Acker" sólo será publicada después de tu muerte?" Martín Adán secó su cerveza. "Ah, muchachos", sentenció, "lo que se dice de Aloysius Acker no existe, hay lo que hay, y cada vez vuelvo a escribir lo que ya está escrito". Sacó dos o tres libretas atadas con ligas del bolsillo interno de su gabán y empezó a leer poemas recientes: "... Dios es como el perro que mea..."

Durante cinco horas, hasta que el sueño nos enmancornó, a nosotros, no a él, Juan Ojeda y Martín Adán estuvieron recitan-

do cantos enteros de *La Divina Comedia*. Después Martín solo agarró en latín a Virgilio, a Catulo, y entre bruma y cerveza nos acordábamos de las lecturas con Dora Bazán en el curso de latín.

Pasado el mediodía nos retiramos del "Master Cook" para buscar más dinero y continuar la travesía. La botella de cerveza creo que apenas llegaba a quince soles. Tomamos un taxi y nos dirigimos a "La Casa de las Américas", en Balconcillo. Ya en los predios de La Victoria Martín Adán se sintió fuera de su terri-

...habíamos arrumado botellas



Herman Schwartz

torio, "¿dónde estamos?", preguntaba a cada rato, "¿qué lugar es este?" El nombre y la fisonomía urbana de Balconcillo no le decía absolutamente nada; sin embargo recalamos en la cebichería "Las Américas", época en que todavía conservaba cierto encanto y era especial en cebiche y chilcano para gente de amanecida, músicos, putas, bededores.

CEBICHERIA "LAS AMERICAS", 3 P.M.

Ya la clientela cebichera se había retirado; únicamente quedábamos nosotros tomando cerveza, gracias a la largona que nos dio el Chino Lay, pescador de cordel y asesor de la cebichería y mozo de ocasión. Una linda muchacha atendía en el mostrador. Puro capulí y un aire lánguido y tristísimo. Cesáreo Martínez se templó al tiro. "Mía", dijo atravesándola con su mirada de poeta maldito e instigado por Ojeda. La muchacha parecía estar encinta. Sin consultarnos hallamos en el Chino Lay al culpable. Con ventaja y alevosía, seguramente, la había doblegado; o había empleado, sin duda, las argucias milenarias de su cultura.

Toda la conversación y las conjeturas iban acompañadas de cerveza y música de rocola. Martín Adán había entrado al ritmo. Entonces fue que propuso que Cesáreo Martínez se casara con la muchacha triste. Llamamos al dueño del establecimiento,

un japonés gordo, para que fuera el testigo y Martín Adán se ofreció para apadrinar la boda.

A partir de ese momento todo el trago corrió por cuenta de Martín Adán. Fue un movimiento simple que luego lo repetiría infinidad de veces: Metió la mano al bolsillo interno de su gabán y sacó un rollo, como un cartucho de dinamita, de billetes de cincuenta soles sujetos con ligas.

Con el rumbo perdido, sin brújula, salimos de la cebichería ya avanzada la noche. Nos habíamos estado atendiendo a puerta cerrada. Cruzamos hacia la Plaza México y estuvimos en el bar "Don Antonio"; luego nos internamos hacia Lince. En una extrañísima peña criolla, por la avenida Militar, matamos el día, miércoles 14 de mayo.

JUEVES 15, BAR "CHINOCHINO"

En la madrugada del jueves llegamos al "Chinochino" después que cerró el "Bayao", en la calle Belén del centro de Lima. Nos ubicamos en un apartado y con calma y frescura pedimos tres cervezas como si recién fuéramos a comenzar. Después del primer vaso nos sobrevino un cansancio terrible que en lugar de derrumbarnos sobre la mesa nos hizo salir asustados. "Chinochino" ya no era un bar sino un hormiguero; y allí se quedó Martín Adán, solito, con su botella de cerveza, batallando por la poesía.



El lenguaje fascista

El lenguaje utilizado por Adolfo Hitler cumplía una función social mucho más importante de la que nosotros podemos imaginar. Tal es la conclusión a la que arriba Lutz Winckler, historiador alemán, en el estudio que hoy reseñamos*.

Sin embargo, señala el autor, por el hecho de que el estudio se interroga por el contenido social de la ideología fascista y su relación con el lenguaje (relación que está mediatizada en lo económico, histórico, institucional, psicológico y semántico) es muy importante rechazar, desde la partida, la vecina equiparación que pudiera realizarse entre el lenguaje y realidad fascista. El fascismo no puede ser explicado mediante la simple exposición de la lengua empleada, así como el fascismo no se limita al "imperialismo de la palabra", como lo llamó Karl Kraus.

¿Cuál es entonces la alternativa? Winckler señala que sólo una historia de los efectos de la lengua bajo el fascismo podría sacar a la luz la verdad parcial de tales equiparaciones. Y esta es la empresa en la que se ha introducido.

En *La función social del len-*

guaje fascista se describen los típicos marcos estilísticos utilizados y su respectivo correlato ideológico; se analiza la ideología fascista y se trata de encontrar en ella puntos de arranque para una praxis lingüísticamente dominada.

En el análisis de la obra de Hitler se descubren cosas muy interesantes. Por ejemplo, al analizar el libro *Mi lucha*, Winckler señala que el título mismo nos induce a un error pues éste no indica el combate personal y las experiencias vitales del personaje Adolfo Hitler. Todo lo contrario, contiene la típica experiencia vital y los usuales tópicos ideológicos del militante pequeño burgués en la Alemania capitalista de la post guerra.

Y por esa razón Winckler sostiene que más importantes que los rasgos individuales en el lenguaje de Hitler le parecen éstos que son generales y que él puede expresar. Esas generalidades que se basan en una tradición espiritual popularizada y en una experiencia social colectiva. Entre estos elementos se cuentan "el antisemitismo del siglo XIX, el pesimismo cultural, tanto filológico como vulgar, el darwinismo social pero también las vi-

vencias de la guerra mundial y el resumen de procesos bélicos, organizativos y técnicos característicos para los representantes intelectuales de la generación del frente".

Una de las ideas más importantes que se desarrolla a lo largo del trabajo lo constituye el recusamiento que se hace al intento de describir la historia del fascismo como la historia de Hitler con inevitables consecuencias negativas. Se logra una deformación del conjunto y una

dudosa personificación de complejas relaciones históricas y sociales. Winckler sostiene que los estudios que personifican a Hitler con el fascismo ocultan los objetivos que posibilitan dicho fenómeno. De ahí que la crítica del lenguaje de Hitler desprovista de una teoría del fascismo es impensable.

El libro, cargado de citas: en total 225, tiene cuatro capítulos. En el primero de ellos, "Fascismo, capitalismo y crítica del lenguaje", el autor in-

tenta desarrollar una teoría del fascismo; en el segundo y tercero se analiza el libro de Hitler, *Mi lucha*, poniéndose énfasis en la función de propaganda y de agente ideológico que le es inherente.

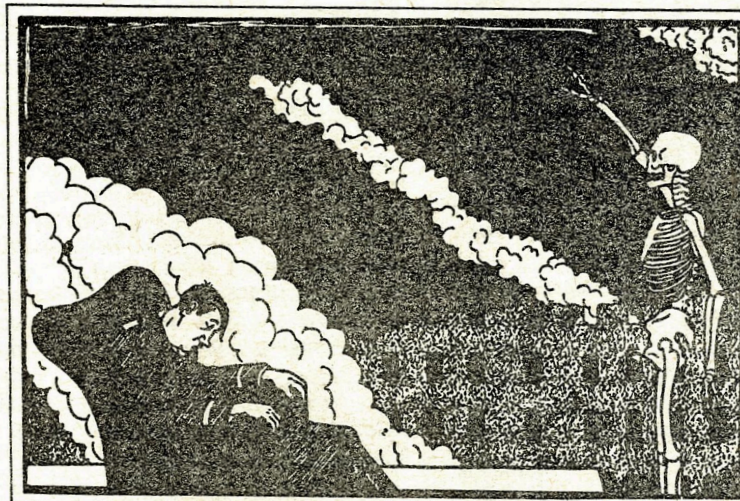
Como se sabe, el libro *Mi lucha* es una recopilación de los discursos de Hitler agrupados sistemáticamente según la versión del historiador Werner Maser.

Según Winckler, Hitler lo habría dictado de viva voz (y sólo provisto de escuetas anotaciones) "que a menudo se elevaba hasta romperse en estallidos apasionados".

En el capítulo final se demuestra la manipulación que logra dicho lenguaje y las formas como lo empleaban Hitler y sus hombres.

Un libro interesante y sugerente que concluye señalando que allí donde "democracia y socialismo se excluyen mutuamente, una retórica progresista es impensable". (Raúl Gonzáles)

* Lutz Winckler. *La función social del lenguaje fascista*, España, Ariel, 1979. 157 páginas.



Entre la tragedia griega y la novela policial



UNA ELEGANCIA DE HECTOR BRAVO

Antonio Cornejo Polar

Aunque en la semana anterior publicamos un comentario a la Crónica de una muerte anunciada, bien vale la pena insistir con esta visión, y versión, más que polémica de la gran noveleta que ya lleva más de 2 millones de ejemplares vendidos.

madre de Nasar cierra la puerta de su casa, creyendo salvar a su hijo, cuando en realidad él ha quedado fuera a merced de los Vicario: "la fatalidad nos hace invisibles", dice solemnemente uno de los personajes.

Según ha señalado repetidamente García Márquez, la historia del asesinato de Nasar es estrictamente real (y tal vez por eso el libro que la narra se titula "crónica") y ejerció sobre él una fascinación constante y algo obsesiva (probablemente porque fue testigo de los prolegómenos del crimen y no de los hechos centrales: en ese momento estaba en el fabuloso burdel de María Alejandrina Cervantes donde "apenas entré percibí el olor de mujer tibia y vi los ojos de leopardo insomne en la oscuridad y después no volví a saber de mí mismo hasta que empezaron a sonar las campanas"). En algún reportaje, ha explicado que no la escribió antes porque doña Luisa Santiago Márquez de García se lo había prohibido, al menos mientras no murieran algunos de los personajes centrales de la historia, y no hace mucho, cumplido ese requisito, lo autorizó a contar esos extraños sucesos en los que ella misma, los hermanos del novelista y todos los amigos de juventud intervienen más o menos directamente.

Pero esta anécdota, y la puntillosa reproducción de hechos confirmados por todo un pueblo, no hace más que poner de

relieve el asombroso proceso alquímico que *Crónica de una muerte anunciada* despliega ante el lector. Y no se trata sólo del trasvasamiento de atributos fantásticos hacia la realidad, que resulta a la vez verificable e inverosímil, lo que por cierto sería bastante; se trata, además, de la realización, en el plano de los hechos desnudos, de una compleja normatividad literaria que tanto resucita el temple de la tragedia antigua cuanto reacondiciona el tramado de las novelas policíacas en una deslumbrante mezcla que el narrador —gozosa y algo cazarmente— vuelve a remitir a la realidad.

La tragedia aporta a *Crónica de una muerte anunciada*, en primer lugar y sobre todo, la omnipresencia de los Designios que deberán cumplirse minuciosamente pese a la voluntad de los hombres y a la imprevisibilidad de sus acciones. Por esto la trama argumental parece pautada y definida desde el comienzo mismo por un Destino que otorga a cada quien una determinada función en orden a lo único que realmente interesa: su cumplimiento exacto y riguroso. Y de aquí surge, como en las tragedias, todo un sistema de representaciones, desde la caracterización de personajes obsesivos por cumplir oscuramente una acción que no comprenden del todo, hasta la reunión vociferante o apenas audible de masas corales que se espantan, pero al mismo tiempo se legitiman, ante el único hecho que han estado esperando. Aunque en términos de

"novela" los personajes de *Crónica de una muerte anunciada* puedan parecer planos y poco desarrollados psicológicamente, lo cierto es que uno de los méritos mayores del narrador es situarlos en el espacio ambiguo de lo que son y lo que tienen que ser en el ritual de la tragedia.

El canon de la novela policial (y alguna vez García Márquez afirmó que la obra cumbre del género era *Edipo rey*...) actúa de otra manera, si se quiere secundaria, sobre todo en lo que el relato tiene de averiguación azarosa del hilván que fue uniendo un suceso a otro, y en el suspenso que ello crean en el lector, aunque, con maestría deslumbrante, el narrador invierta la dinámica clásica y coloque por delante el desenlace (el primer renglón de la novela dice: "El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana") y genere la tensión en la interminable serie de interferencias que tienden a hacer imposible lo que ya está anunciado. Naturalmente este cambio de dirección está motivado por la acción preeminente del Destino trágico.

Cabría por cierto analizar pormenorizadamente la muy ingeniosa manera con que García Márquez insuena la realidad en la estructura de dos géneros tan dispares, armonizando códigos de alta cultura con recursos de lo que suele denominarse literatura trivial (porque habría que añadir que a lo policiaco adicionalmente componentes extraídos de la crónica roja periodística), pero esa tarea excedería los límites de una reseña. No puede dejarse de mencionar, en cambio, el déficit mayor de *Crónica de una muerte anunciada*: su relativa gratuitad, que puede desembocar en el engolosinamiento lúdico, lo que se percibe cuando el lector, cerrado el libro y terminado el deslumbramiento que produce su lectura, se pregunta por lo que hay detrás de esta muestra de ingenio, virtuosismo y desenfado, de este despliegue de creatividad casi incondicionada. Y la respuesta puede ser peligrosa para quienes admiramos, y no sólo por su actividad literaria, a García Márquez. Después de todo hace mucho tiempo que sabemos que el Destino no es más que la ideologización del Poder y también que la inverosimilitud de América es —de existir— mucho más un vicio que una virtud.

Caracas
Mayo 1981



Desde siempre la narrativa latinoamericana ha tenido que resolver, casi como cuestión previa, el problema de sus articulaciones con una realidad exigente, compleja y elusiva. Agotadas en gran parte las soluciones tradicionales, desde la difícil interacción de compromiso y objetividad que ensayó el realismo social hasta el alegorismo ideologizado de los grandes frescos que produjo la novela regional, y pasado también el múltiple hervor que vivió nuestra narrativa en la década de los 60, cuya interpretación es imposible si se insiste en comprenderla como un todo homogéneo, la prosa latinoamericana parece desplazarse hoy entre dos polos: o su ensimismamiento como trabajo de y en el lenguaje o su renuncia a la ficción para sumirse en el flujo de la realidad —lo que conduce, en su extremo, a la creación de un nuevo género, el testimonio.

Esta segunda alternativa no es tampoco homogénea. En una de sus vertientes está presidida por una poética, que es al mismo tiempo una peculiar visión de América, según la cual dispondríamos de una realidad tan extraña, insólita y sigerente que aventaja a los productos de la imaginación más ardiente. Así lo afirmaron hace 40 años los fundadores del realismo mágico, sobre todo Asturias y Carpentier, y así lo han reiterado, por cierto que con variantes, narradores tan importantes como Arguedas, Rulfo o Roa Bastos. En más de una ocasión García Márquez ha expresado su coincidencia con esta interpretación de América y con sus derivaciones en el plano de la literatura. No está demás recordar su incursión directa en el género testimonio (*Relato de un naufrago*) y tampoco su insistencia en declarar el fondo de realidad que subyace en esa eclosión de maravillas que es *Cien años de soledad*.

Ahora, con *Crónica de una muerte anunciada* (Bogotá, La oveja negra, 1981), García Márquez renueva el intento de ligar y hasta soldar la realidad con la novela. El proyecto queda explicitado en el mismo texto: "recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria". Se trata de una memoria colectiva, pues el narrador, que es el mismo García Márquez, aparentemente no hace más que interrogar a todos quienes, hace 27 años, participaron de una u otra forma en el ritual alejano de un crimen en salvaguarda del honor. El resultado es asombroso: todo el pueblo sabía que Santiago Nasar sería asesinado esa mañana por los gemelos Pedro y Pablo Vicario y nadie, aún intentándolo, pudo romper el encadenamiento de casualidades (¿destino?) que conducirían a la víctima hasta donde lo esperaban sus asesinos. El vértice de estos acontecimientos se produce en el momento en que la

Así como en la década del 60 empezaron a brillar Oscar Quiñones y Orestes Rodríguez, que alcanzaron los títulos de Maestro Internacional y Gran Maestro Internacional respectivamente, en los años 70 aparecieron dos ajedrecistas de cualidades excepcionales, uno de ellos, el actual campeón nacional Pedro García Toledo, lentamente ha ido mejorando su juego, dentro de un proceso natural de superación, y el otro, notabilísimo, fulgurante y fugaz, Héctor Bravo, que se retiró en 1977 de la práctica activa por razones religiosas, y que iba, sin duda, camino al estrellato mundial. Conforme vayamos encontrando partidas de Héctor Bravo, (trabajo de investigación, amigos) las iremos difundiendo en esta columna.

GMI Oscar Panno (Argentina) MN Héctor Bravo (Perú) Apertura Zukertort. Torneo Zonal de Fortaleza, 1975.

1) C3AR, C3AR 2) P4A, P4A, 3) C3A, C3A 4) P4D, PxP 5) CxP, P3CR 6) C2A, A2C 7) P4R (La apertura se ha convertido en una Maroczi) 7) ... 0-0 8) A2R, P3D 9) 0-0, A2D 10) T1C, T1A 11) P3CD, C1R (Esta jugada tiene el objetivo de iniciar la expansión en el flanco rey y al mismo tiempo impedir aunque fuere momentáneamente la expansión blanca en el flanco dama, pero deja la casilla 5D del blanco en poder del primer jugador) 12) C5D, P4A 13) PxP, AxP! (Tocando indirectamente la torre) 14) A3D, D2D 15) A2C, A (4A) x A 16) DxA, D4A 17) D2D, AxA 18) TxA, T2AR 19) T1R, C3A 20) C2-3R, D2D 21) CxC, TxC 22) C5D, T2A 23) D3A, TD1A 24) TD2R, P4R (El negro busca un punto fuerte en el centro para el caballo y como tiene una presión en la columna AR, poco le interesa la debilidad de su PD retrasado) 25) T2D, C5D (El negro está mejor, ¿pero será suficiente para ganar?) 26) P4A, D5C (El campeón peruano propuso tablas pero, equivocándose, eso le pareció mucho conceder al gran maestro argentino y las rehusó, sin tener un plan coherente) 27) D3C, D4T! 28) PxP? (la interrogación de rutina, pero ¿qué hacer?) 28) ... D7R!! 29) TD1D, DxT 30) Rinde el blanco (0-1). (M.M.)



NUEVAS EMISIONES PERUANAS

Hace unos días se emitió la primera de las estampillas de la que será la serie corriente. Tiene un valor de S/. 40 y muestra una cabeza clava de Chavín.

El martes 19 se puso a la venta la estampilla conmemorativa del bicentenario de la muerte de Túpac Amaru. Con un valor de S/. 60, esta estampilla tiene el mérito de no haber salido retrasada sino en un día, es decir al siguiente de conmemorarse el acontecimiento que recuerda. Hacía mucho tiempo que el Correo peruano no lograba esto, y bien merece una felicitación, aunque quisiéramos hacer también una observación.

A excepción de las corrientes, el Perú no ha emitido últimamente más que estampillas individuales. En algunos casos eso se justifica, pero en otros, como el presente, debió haberse emitido una serie. La serie tiene la ventaja de, aparte de ser filatélicamente más atractiva, ilustrar en extenso un acontecimiento como el que tratamos: no es la conmemoración sólo del sacrificio de Túpac Amaru sino de Micaela Bastidas y de otros patriotas, y pudo emitirse varias estampillas que hicieran mención de estos hechos.

La tercera emisión es la que conmemora el cincuentenario del Museo Postal y Filatélico y centésimo canje oficial promovido por la Dirección de Correos. Esta estampilla saldrá —por lo menos ésa es la esperanza de los filatelistas— el día exacto: el domingo 31 de mayo. Esta emisión había despertado gran expectativa porque se suponía que iba a ser una serie y, además, una hojita-recuerdo.

Desgraciadamente no ha sido así por la ceguera de las autoridades postales y de su asesoría filatélica.

Los canjes se realizan oficialmente los últimos domingos de cada mes pero los filatelistas ocupan todos los domingos el patio del Correo Central. Estos canjes fueron promovidos cuando se pensó, acertadamente, que el incremento del coleccionismo iba a beneficiar no sólo a los filatelistas sino al correo mismo. Ahora parece que se ha cambiado de opinión y se está haciendo todo lo posible por desanimar a la filatelia peruana.

(C. Garayar).



—¿Quién es Rodolfo Santana? ¿Cómo se define?

—Me gustaría definirme fundamentalmente como un trabajador cultural. Hace cerca de veinte años que hago teatro y cine y todas mis propuestas hasta ahora han llevado un intento de formular las contradicciones y las crisis que vive el pueblo, la sociedad en que me muevo. Esto me ha llevado a analizar, resolver, determinar y opinar como testigo del tiempo político y social, del tiempo vital del mundo en que vivo, y a pretender realizarme como un trabajador cultural de esta manera.

—¿Es frecuente en Venezuela el doble, o aun triple papel de actor, director y autor de teatro? Cabrujas parece bastante bueno en los tres, ¿no? ¿Tú te desempeñas sólo como autor?

—Sí, es frecuente. Cabrujas es bastante bueno en los tres, sí. Yo soy autor y director; en el teatro y en cine.

—Tú eres un autor joven y prolífico, además de variado. ¿Cómo y por qué evoluciona tu teatro?

—Bueno, mis primeras obras, desde 1967 hasta 1973, están más drigidas al análisis de situaciones sociales contingentes, al anuncio de situaciones inmediatas, más viscerales. Es a partir de 1973, con *Barbaroja*, que mis personajes empiezan a adquirir cierta trascendencia, mayor sentido estructural.

—¿Qué origina este cambio? Además de la experiencia, del oficio como dramaturgo, lógicamente.

—Además del desarrollo mismo del lenguaje que vengo utilizando, es un poco la evolución política de América Latina. No se trata de un año concreto sino de una serie de formulaciones que se dan por esa época: la derrota de la lucha armada en Venezuela, la evolución de la revolución cubana, el surgimiento de nuevos brotes de liberación en América Latina. Hay por entonces una evolución de los movimientos políticos de izquierda que incentiva la creación en términos más interiores, la necesidad de expresar el hecho cultural en relación con la situación política global. Para eso es necesario un lenguaje propio. El giro que hemos dado los creadores en América Latina a nivel de las artes plásticas, de la poesía, la novelística, la música, el teatro, nos ha llevado al análisis de nuestras propias contradicciones, nuestros propios mitos; y nos ha llevado también al cuestionamiento del enciclopedismo en que vivíamos hasta hace muy poco. Esto ha producido un movimiento artístico gigantesco y que parte de los movimientos políticos desarrollados en América Latina.

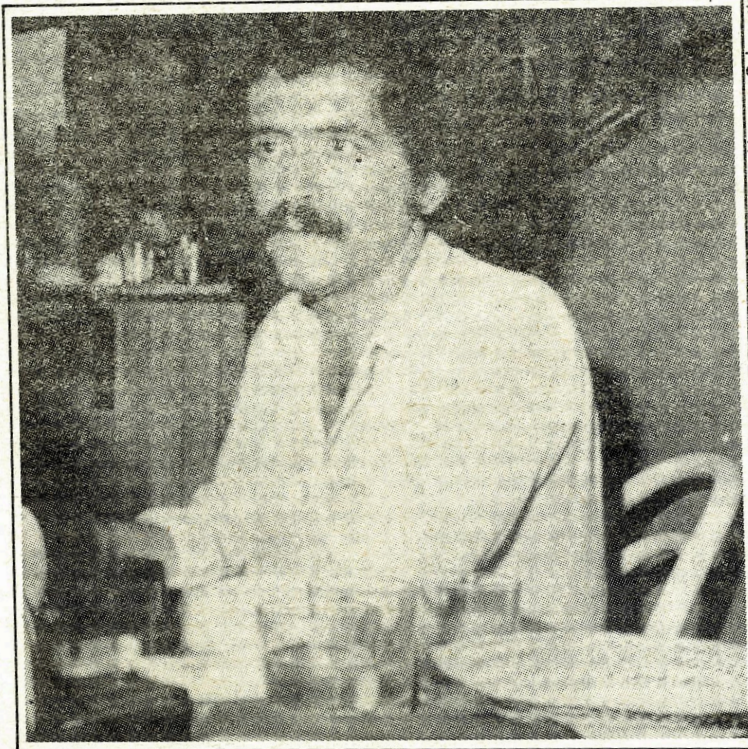
—¿Con quienes te identificas en esta tarea de búsqueda de un lenguaje propio en el teatro?

—Desde el punto de vista teatral hay una permanente relación y observancia de los trabajos realizados por Luis Valdez del teatro Chicano de Califor-

Entrevista: Con el prolífico Santana

Luis Peirano

Rodolfo Santana, 35 años, prolífico autor teatral y guionista cinematográfico venezolano, autor de *Barbaroja*, ganadora del Premio Nacional de Teatro, *La muerte de Alfredo Gris*, *Historia de cerro arriba*, *Gracias por los favores recibidos*, *Nuestro padre Drácula*, *Historia de la cárcel modelo*, *Fin de round*, *entre otras*. Es conocido en Lima por *La empresa perdona un momento de locura*, estrenada por el Telba con la dirección de Jorge Chiarella y *Los Criminales*, estrenada por Edgar Guillén. Estuvo de paso por Lima y conversamos con él.



Herman Schwartz

nia, Enrique Buenaventura y Santiago García en Colombia, Manuel José Arce en Guatemala, Daniel Gallegos en Costa Rica, el grupo La Mamma en New York, el San Francisco Mime Troupe de Los Angeles, el Teatro del Sol de Francia...

—¿Cuál es el tono común de todos estos grupos?

—Pienso yo que es una nueva propuesta dentro de la estructura del arte en que trabajan, porque a estos grupos se tendrían que agregar pintores, músicos, etc.

Bueno, pero ¿en qué consiste la propuesta? Si prefieres circunscribete al medio teatral.

Dentro del medio teatral esta propuesta va a la búsqueda de un humanismo politizado. Los personajes que antes observábamos como entidades políticas, que cubrían cierta apertura contingente dentro de nuestras sociedades, ahora se han revalorizado por la instrumentación política a través de la vía humanística. Dentro del hecho teatral es importante que los personajes sean seres humanos. Y esa pequeña fórmula que uno descubre después de 10 años de trabajo, de muchas confronta-

ciones con el medio, te hace llegar a la conclusión de que los personajes, mientras más humanos son, y mientras más humanamente describen su circunstancia, más políticos llegan a ser.

¿Cómo escribes una obra de teatro?

—Bueno, uno se va haciendo una metodología con el tiempo. Pienso yo que, en esta época en que vivimos, más que un creador en el sentido romántico, de ese ser humano que recibía la visita de las musas en su torre de marfil, uno tiene que ser un científico, una persona absolutamente al tanto de todos los vericuetos, instancias e instrumentaciones que pueda dar la ciencia. En este caso, yo pienso que la construcción de una obra conlleva todo un examen sociológico, psicológico, no solamente desarrollado por mí sino por una serie de especialistas. Por ejemplo, el caso específico de *La empresa perdona un momento de locura*, que tú me mencionaste, y que se basa en el caso de un obrero que se enfrenta a una psicóloga industrial, me llevó a un estudio no solamente de la psicología en gene-

ral y de los nuevos movimientos, de la nueva siquiatria, Laing, Lacan, las nuevas técnicas de terapia, etc., sino también me lleva a todo un estudio de la aplicación de esa instrumentación a través de la publicidad.

—¿Cómo llegas al tema? ¿Cómo lo desarrollas?

—Bueno, es un hecho que se te ocurre de repente. En este caso, conocí a un obrero que le había sucedido una cosa similar. A partir de allí se analiza el caso en un estudio lo más completo posible y luego se organiza este material en una estructura dramática ¿Cómo va a ser la pieza/cuántos personajes requiere?; para luego pasar al desarrollo libre de este esquema, probando diversas formulaciones narrativas.

—¿Trabajas con un grupo?

—Sí, yo trabajo con el grupo Cobre.

—¿Y lo tienes en mente para el trabajo de estructura de la obra? ¿Participa el grupo en la creación del texto?

—Pasa lo siguiente; cada obra, después de terminada, la reparto entre gente cuya opinión me merezca importancia desde distintos puntos de vista. Posteriormente viene el montaje donde el texto es una premisa literaria.

—¿Aceptas una reformulación de la pieza en el montaje?

—Totalmente

—¿Y la incorporas en la versión final?

—Y la incorporo; de tal manera que la pieza cumple su último ciclo cuando los actores la han amoldado, la han hecho más humana.

—¿Y trabajas igual los guiones? ¿Cómo compatibilizas escribir teatro y cine?

—El asunto es sumamente fácil. Nosotros tenemos hoy ya un espectador mutante, cinematográfico, que no respeta las formalidades anquilosadas del teatro tradicional. Se ha cambiado el sentido de la imagen. El público está acostumbrado a percibir cuatro o cinco imágenes simultáneamente y esto se da también en las nuevas formulaciones literarias. Durante un tiempo el discurso teatral dejó de llegar al espectador moderno; y no le llegaba por eso, porque los sentidos trágicos presentados por el teatro tradicional tenían absoluta disparidad con lo que nosotros percibimos hoy como tragedia. Hubo que incorporar en el lenguaje teatral lo desarrollado en el lenguaje cinematográfico sin por eso tener que hacer cine en el teatro. Se trataba entonces de adecuarse a esa nueva concepción y síntesis de la imagen. De modo que no me fué difícil el lenguaje cinematográfico por que yo en mis trabajos teatrales lo utilizaba; tanto es así que entré, y calcé, digamos, en el cine. Claro, hay diferencias. En el Teatro la imagen te la da la palabra, en el cine la imagen es la palabra. La comprensión de esas diferencias es la que adecúa ambos lenguajes y te permite trabajar.



Son muchas las mujeres célebres en la historia de la humanidad; cada época, cada circunstancia importante, nos ha dejado un nombre, una vida, una actitud de una mujer que perdura. Nuestro siglo, gracias a las naturales calidades de la mujer, pero también merced a los avances de la liberación femenina, ha dado "mujeres para admirar" en una cantidad que no podía preverse en el pasado. Y entre las mujeres del siglo XX destaca con perfil propio Lou-Andreas-Salomé, una mujer de reminiscencias bíblicas que de una u otra manera estuvo relacionada con tres grandes hombres: Nietzsche, Rilke y Freud; es decir, con lo más peculiar de la filosofía irracionalista, con la poesía simbolista y con el psicoanálisis ortodoxo. Lou, como se le llama familiarmente, no fue una "seguidora" incondicional de estos creadores; de muchas maneras ejerció influencia sobre ellos; convivió con los dos primeros y nos ha dejado admirables retratos de ellos y, después, se relacionó de manera muy cercana con el círculo de Freud donde escogió como compañero a Víctor Tausk, probablemente el más inteligente discípulo de Freud que por relaciones de amor/odio con el maestro terminó sus días con el suicidio. (Valga aclarar que en ese momento Tausk no tenía ya ninguna relación con Lou).

APARECE LOU

Pero la aureola de mujer de Lou, de buena hembra como se dice en el lenguaje popular, ha velado casi siempre, sobre todo en las publicaciones periodísticas, la faceta más importante de su carácter y de su producción: sus calidades de escritora. Lou, en su *Diario* escrito hacia 1931, pero que se publicó muchos años después, se revela como una de las más sutiles intérpretes del carácter y de la obra de Freud.

Dice al respecto Paul Roazen en un libro sobre Víctor Tausk: "Como amiga y exégeta de Nietzsche, Lou se presentó ante Freud coronada por el aura de la tradición cultural europea. Lou seguía manteniendo relaciones cordiales con Rilke, a cuyo desarrollo como poeta ella había asistido. Habían hecho juntos un viaje a Rusia, durante el cual concieron a Tolstói". (1).

La admiración de Freud por Lou fue sin reservas; casi podría decirse que fue la única vez que eso le ocurrió con una mujer, aparte de la suya, naturalmente. La diferencia entre Lou Andreas Salomé y Martha Bernays, la inteligente esposa de Freud, es la que separa a dos mujeres de parecidas capacidades, una de ellas "chapada a la antigua" y la otra de avanzada. Freud, que en asuntos domésticos era bastante conservador, y era en eso como cualquier otro vienés, había querido, voluntaria/involuntariamente, que su esposa se dedicase al cuidado de los seis hijos que tenía la pareja. Bastante reprimido sexualmente; gracias a una honorable actitud profesio-

El encanto de una reina Lou Andreas Salomé

Juan Pablo Castel

Entre las mujeres del siglo XX destaca con perfil propio Lou -Andreas- Salomé, una mujer de reminiscencias bíblicas que estuvo relacionada con Nietzsche, Rilke y Freud.



nal, sabía como pocos "graduar los afectos" (suponiendo que esto sea posible) que entregaba a sus pacientes y a sus allegados. A pesar de todo esto, Lou, modificó la conducta personal de Freud, quien tuvo tantas deferencias con ella que no queda más que pensar que le hizo discretamente la corte: largos paseos por las calles de Viena y el envío de las clásicas rosas.

LO MASCULINO Y LO FEMENINO

Años antes de la aparición de Lou (1912), Freud había sido muy amigo de Wilhelm Fleiss, con quien tuvo muchas coincidencias cuando el psicoanálisis recién empezaba a esbozarse. Aficionado a la numerología, Fleiss hacía cálculos fantásticos sobre los más variados asuntos. Supercioso como su amigo, Freud tuvo durante su vida muchas aprensiones, una de las cuales era que le tocaba morir al cumplir su 61 aniversario, cosa que no ocurrió ciertamente y que no sucediendo lo liberó de muchas ansiedades porque todavía no había dado cima a su obra señera. Pese a esas características de Fleiss, hubo una que Freud consideró toda su vida y que sir-

vió de piedra de toque a todo su sistema: el carácter binario de los fenómenos psicológicos. Las parejas de Freud son famosas: Amor/odio, instinto de vida, instinto de muerte, etc. Pero la pareja más importante es la del hombre y de la mujer. Uno de los mayores golpes que Freud asestó a la psicología tradicional fue señalar que cada ser humano, por definido que esté psicológicamente en su sexo, tiene elementos del otro. Como lo ha probado Ernest Jones en su monumental biografía (2), la figura del maestro Sigmund Freud contenía todos los elementos masculinos que un líder puede desear: a sus habituales capacidades intelectuales, aumentadas día a día por una asombrosa dedicación al trabajo, Freud unía una persuasión notable, una intransigencia, rugosidad de carácter, dureza con el adversario; cualidades o características que le permitieron a él y al psicoanálisis abrirse paso en medio de un ambiente hostil. Pero Freud tenía también su "ánima", como diría Jung, esa parte femenina del carácter de cualquier individuo, una cierta blandura en la intimidad, que le hacía de pronto rendirse frente a una persona enérgica, en especial si era

Lou, para quien podría ser válido el mismo retrato con los caracteres invertidos: Lou era sobre todo una reina, una mujer hermosa que resistió muy bien el paso de los años; donde llegaba, digna, segura, provocaba la discreta o entusiasmada admiración de los concurrentes, y casi siempre el rechazo de las damas que se sentían postergadas por esa mujer que fascinaba a los varones. La discreta belleza de esta mujer, persistente como un buen perfume, no le impedía el rigor intelectual ni el apasionamiento en sus opiniones, características éstas que normalmente los psicoanalistas (y todo el mundo excepto las feministas) consideran varoniles.

UNA CARTA DE FREUD

De las muchas cartas que intercambiaron Freud y Lou-Andreas Salomé escogemos una de él que lo muestra como un cabal admirador del talento intelectual de Lou.

Mayo 1931.

Querida Lou:

Le escribo de nuevo antes de haber recibido respuesta suya, porque ahora he tenido tiempo de leer su ensayo.

Ciertamente no me ha ocurrido a menudo admirar un ensayo psicoanalítico en lugar de criticarlo, pero eso es lo que me sucede esta vez. Es la cosa suya más hermosa que he leído hasta ahora, una prueba involuntaria de que Usted es superior a todos nosotros, en armonía con las alturas de las que usted descendió. Es una verdadera síntesis, no las cosas sin sentido (limitadas a la terapia) de nuestros adversarios, sino una síntesis verdaderamente científica en la que se puede confiar y en la que usted transforma nuevamente en un organismo vivo el montón de nervios, tendones y vasos sanguíneos en que el bisturí psicoanalítico transforma al organismo humano. De poder llevar a un mayor formato, plásticamente, lo que usted ha bosquejado con su pincel, tal vez llegaríamos a captar las verdades últimas...

EL NARCISISMO

Recientemente está circulando en francés (3) *L'amour du narcissisme*, uno de los libros más importantes de Lou que la muestra en toda su dimensión de investigadora del psicoanálisis y no "incomprensible y especulativa" como dijo despectivamente de ella Helene Deutsch en 1922. La Deutsch era psicoanalista también y no casualmente la persona que estuvo tratando a Víctor Tausk, antes de su suicidio; era fácil para ella denotar a Lou, a la que probablemente consideraba "culpable" en algún grado de los males de Tausk (Esto no es muy ortodoxo psicoanalíticamente, pero sí muy humano). En el lado científico, la rivalidad Deutsch/Andreas Salomé tiene que ver con el análisis profano. Como es bien sabido en los círculos médicos, una cuestión no resuelta ahora mismo entre los psicoanalistas es la posibilidad real de que los analistas puedan provenir de otras profesiones. Ahora mismo, siguiendo las expresas indicaciones de Freud, sólo en Inglaterra y en el Perú la Sociedad Psicoanalítica permite que personas de profesiones no médicas hagan psicoanálisis.

Lou era una terapeuta no médico, alguien que era capaz sin embargo de pasarse horas de horas con pacientes, autorizada por el propio Freud; era básicamente una intelectual humanista, y por eso mismo, por su vida tan intensa además, era una profunda conocedora del alma de los hombres.

(1) Paul Roazen. *Hermano animal*. La historia de Freud y Tausk. Madrid. Alianza Editorial. 1973. 208 pp.

(2) Ernest Jones. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Ediciones Horme. 1976. (Tres tomos numerados independientemente).

(3) Lou-Andreas-Salomé. *L'amour du narcissisme*. París. Gallimard, 1981. 209 pp.

¡ACABEMOS CON "A CABALIDAD" DE UNA VEZ POR TODAS!

Un entusiasta y gentil lector me insta a proseguir en la campaña por la pureza del idioma, en la razzia de barbarismos y solecismos, neologismos y extranjerismos. Le agradezco, en primer lugar, su interés. Y, en segundo lugar, le felicito por su vigilante conciencia lingüística.

En esta nota voy a tratar del tan usado (¡hasta la náusea, en verdad!) modo adverbial *a cabalidad*. Llamarlo modo adverbial es una generosidad de mi parte, pues tal engendro no existe ni debió existir jamás. Circula, por último (¡y menos mal!), solamente en el Perú. Pero es hora de ponerle freno enérgico, vitriólico y devastador. ¿A qué esa ridícula y maldita excrecencia gramatical, si el adverbio *cabalmente* expresa en toda circunstancia y situación, con acendrada transparencia y propiedad suma todo cuanto se desea significar? Verbigra: llevar a término *cabalmente* una obra, cumplir *cabalmente*, ejecutar *cabalmente* la ley, ser *cabalmente* un soldado, un estadista, un poeta, un médico, un capataz, un alcalde, etc.



LA LIRA DE MARTE

Algún mal —o bien— intencionado se rió de ciertos alardes epéyicos que, en algunos sectores castrenses y civiles del Perú, surgieron con motivo de las escaramuzas en la cordillera del Cóndor. Total, no era para tanto. Ni estábamos frente a la cólera de Aquiles o al trágico destino de los Argonautas.

Sin embargo, con este poema (sic) ecuatoriano, uno de los tantos dedicados al conflicto, vemos que en el país del norte la cosa fue una especie de *Ilíada* y *Eneida*, con su *Odisea* más.

Paquisha, Paquisha

Con letras de magos, sonido de jungla de húmedo ritmo y esencia aborigen por siempre oiremos tu nombre.

Los ruidos de balas y aviones peruanos, rompieron la calma.

El grito valiente e indignado de bravos soldados estalla.

La Patria está herida, comienza el combate, y son largas horas y días de lucha.

Feroz poderío de lobos rapaces, y fuerzas innúmeras del fiero agresor, vencieron los cuerpos de nuestros hermanos, su sangre escarlata y gloriosa tiñió la verdura del bosque y yacen cadáveres, y gimen heridos. . . entregan la vida por nuestro Ecuador.

Cayeron los cuerpos, mas nunca las almas callaron sus voces, mas no su reclamo y eterno su eco retumba en la selva se extiende a los cuatro confines, y todos escuchan el claro mensaje ejemplo de héroes y un reto sin fin. Paquisha, Paquisha. . . por siempre oiremos tu nombre.

(Luis Ponce Benavides)



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

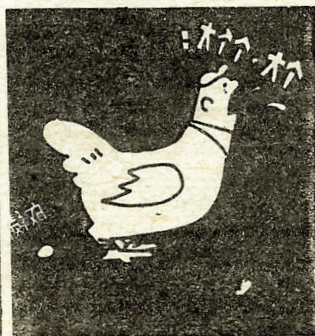
HORACIO ZEBALLOS, POETA

Todo el Perú conoce a Horacio Zeballos, uno de los dirigentes más combativos de estos años, y por lo tanto uno de los que más ha sufrido la persecución de la dictadura militar. Pocos saben, sin embargo, que detrás de este dirigente que del aula primaria llegó hasta la dirigencia nacional del SUTEP, se esconde, tierno y venturoso, un poeta lírico que por lo menos desde 1963 escribe poesía. El año pasado algunos maestros ya tomaron conocimiento, a través de un afiche que divulgaba los versos de Zeballos, de las cualidades poéticas de su líder. La vida agitada de este poeta que ahora cumple responsabilidades en la cámara de diputados, le ha impedido hasta ahora publicar sus versos en forma de libro. Pero la ocasión ha llegado. "Alegrías de la prisión", libro

de poemas de Horacio Zeballos Gámez ha sido editado y se presentará el próximo 27 en la vieja casona de San Marcos, el próximo 27 a las 7 p.m. Las palabras iniciales serán del poeta arequipeño Oscar Valdivia. Allí estaremos.



DOS CHISTES CHINOS CLAROS COMO EL AGUA



Tigres y gatos descienden de un ancestro común. Los caracteres chinos en el gato significan: "Mi obra maestra". Los de la parte superior a la izquierda: "No se permite palpar las ancas del gato". Un dicho chino reza: "No se permite palpar las ancas del tigre". Es una sátira a aquellos autores presuntuosos que rechazan las críticas.



Flano de tal pone huevos. Los caracteres a los lados del huevo significan: "Éxitos". Los de la parte superior izquierda muestran el cacareo de la gallina: "Uno grande, todos grandes".

INSTITUTO ROSA ALARCO

Mañana se inicia el Seminario que, sobre la Problemática Cultural y artística, ha Organizado el Instituto Cultural Rosa Alarco. Las grandes expectativas que ha generado las consideramos absolutamente justificadas: la coherencia del temario, la calidad de los expositores, la rigurosidad en su organización y las facilidades que se están dando a grupos culturales y organizaciones de base para que puedan participar, así lo reflejan. Esperamos —como lo manifiestan sus organizadores— que este Seminario sirva de impulso a una cada vez mayor comprensión de "nuestro Perú profundo" y a un avance en la organización de artistas y promotores culturales de base, que dé un vuelco a la forma dispersa y subvalorada con que hasta ahora se ha tratado el trabajo cultural en la izquierda peruana.

El seminario durará hasta el 26 de Junio, realizándose todos los Lunes, Miércoles y Viernes de 6.30 a 9 pm. en Dávalos Lisson 154, Lima (Auditorio Colegio Las Esclavitas). Las agrupaciones culturales de base y artistas organizados pueden solicitar semibecas para sus delegados al Tf. 282646 (Huancavelica 470 Of. 313) o inscribirse a partir de las 6 pm. en el mismo local de Dávalos Lisson.

TITIKAKA

La ANEA de Puno que dirige Vicente Achata Vargas acaba de editar la revista TITIKAKA que será su órgano cultural. La revista la dirige Jorge Flores Aybar y cuenta entre sus colaboradores a Pablo Ojeda, Omar Aramayo, Emperatriz Escalante, Jesús Cabell, Livio Gomez, Raul Brozovich, Guillermo Daly, Alberto Cáceres, Percy Zaga, Rubén Bueno, Héctor Cordero y Luis Gallegos. Dedicada mayormente a la poesía puneña que continúa la vigorosa tradición altiplánica, tiene también textos en prosa como los cuentos de Gallegos y el brevísimo ensayo de Daly sobre la narrativa peruana contemporánea.

Percy Zaga, por ejemplo, escribe en su poema "Chola": Sé que los poetas de Lima odiarán/ ponerte de nombre en un poema/ habiendo tantas cosas extranjeras/ de las que hablan en idioma no español/ aún dirán ¡qué retraso! es un/ verso trasnochado, un residuo de provincia,/ porque Whitman, Rilke, Pound les han prohibido/ decirte que eres linda, fuerte, rebelde. . ."

Saludamos a los escritores puneños, y en especial a Luis Gallegos, gentil corresponsal.

A LOS INTERESADOS

El Caballo Rojo (Av. Salaverry 968, Jesús María) recibe gacetas de cine-clubes, galerías, editoriales y sobre actividades culturales en general, hasta el día martes a la 1 p.m. para su publicación el día domingo.

Cartelera

GALERIA

En la galería "Petróleos del Perú" (Paseo de la República 3361, San Isidro) viene presentándose la muestra colectiva en la que por primera vez se reúnen Marina Núñez del Prado, Cristina Gálvez, Anna Maccagno, Amelia Weiss, Sonia Prager y Susana Roselló. La muestra se titula *Seis escultoras*. . .

En "La araña" (Av. Angamos 598, Miraflores), Ana María Corgorno de Checa sigue presentando su muestra de *Cerámica Chotaro*. . . Vanni Viviani sigue presentando una muestra de pinturas en la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores); en la Sala I de la misma galería prosigue la muestra de xilopintura del pintor paraguayo Carlos Colombino. . . Herman Braun expone en la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro); estará hasta el sábado 6 de junio.

CINE CLUB

El martes 26 en la Biblioteca Municipal "César Vallejo" de Ate-Vitarte, el viernes 29 en el Centro Comunal "La Balanza" de Comas y el sábado 30 en la Biblioteca Popular "El Progreso" de Carabayllo, se presenta *Tembló la tierra*, sobre terremotos, y otros cortos. . . Cine club "Antonioni" presenta el viernes 29 *Los monstruos* de Dino Risi en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125); 6.15 y 8.15 p.m. . . La revista Cine Club y Museo de Arte presentan el lunes 25 *Gunga Din* de George Stevens en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125); 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine club "Melies" presenta para hoy domingo 24 *El séptimo sello* de Ingmar Bergman y para el sábado 30 *Nosferatu el vampiro* de Friedrich Murnau; auditorio de la Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre). . . La "Cinemateca universitaria del Perú" presenta para hoy domingo 24 *La sospecha* de Alfred Hitchcock y para el sábado 30 *Tuyo es mi corazón* de Alfred Hitchcock; auditorio del Museo de Arte, 6.15 y 8.15 p.m.

TEATRO

Hoy domingo 24 se presenta la última función de *Las aventuras del soldado Shveik en la II Guerra Mundial*, Teatro Cocolido, (Leoncio Prado 225, Miraflores); 8 p.m. . . El grupo cultural "Yuyachkani" sigue presentando *Los hijos de Sandino*, sábados y domingos, 7.30 p.m. en el teatrín de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 681, Lima). . . El Teatro Universitario de San Marcos presenta los sábados y domingo a las 8 p.m. *El hombre que vendía globos* de Gregor Diaz, bajo la dirección de Ernesto Ráez; Sala Enae (Jr. Lampa 833, Lima).

UNIVERSIDAD DE LIMA

El martes 26 se realizará un recital poético de Washington Delgado en la Sala de Conferencias, a las 12 m. . . el miércoles 27 se inaugura una muestra de litografías del pintor peruano Gerardo Chávez, Biblioteca, 12 m. . . el viernes 29 se presenta el grupo Puca-Soncco en la cafetería, 7.30 p.m.

Estado de sitio

Rosalba Oxandabarat

La trilogía es clásica: *Z. La confesión* y *Estado de sitio*. Sin considerar las dos primeras, no se podría juzgar adecuadamente esta película de Costa Gavras, filmada a partir de un suceso real, ocurrido en el Uruguay de 1970: el secuestro, juicio y muerte de un funcionario americano (Dan Mitrone) por la guerrilla tupamara. Porque *Estado de sitio* no es, como puede pensarse a primera vista, una película sobre el Uruguay; y si podría decirse que abstrae cualquier matiz susceptible de individualizar la anécdota, con lo cual la película podría muy bien ser una generalización sobre América Latina, en realidad sugiere una etapa más de la reflexión de Costa Gavras sobre el poder y la represión, sobre el poder y sus métodos, sobre el poder y las muchas connivencias que se mueven a su alrededor.

Z, que es con justicia la más famosa (porque el origen griego de Costa Gavras no puede evitar un acercamiento emocional, al que la poderosa música de Theodorakis contribuye de manera fundamental, que está ausente en las demás), se inspira en el asesinato de Lambrakis, y constituye el primer hito de esta reflexión. Aún subsistía, al menos formalmente, la democracia griega, y la muerte de Lambrakis prueba lo ficticio de su funcionamiento y la elástica moralidad del poder. *La confesión*, basada en las memorias del checo Arthur London, denuncia los métodos de represión estalinista y señala claramente su supervivencia, pues acaba con un retorno que sólo se consume para encontrar los tanques del Pacto de Varsovia en Praga. *Estado de sitio* se centra en la ingerencia norteamericana en los cuerpos de represión, y en cómo el poder que los usa prescinde, si es necesario, de la vida de sus propios funcionarios. Así, *Estado de sitio* avanza hacia su final con la certeza de quien demuestra un teorema; con precisión, firmeza, claridad elementales, sin detenerse a relexionar sobre aspectos particulares de la sociedad, la política o aun los individuos. Se sabe que ocurrió en Uruguay, pero



igual podría haber ocurrido —dado el tratamiento— en cualquier otra parte. Un montaje que es como la marca del cine de Costa Gavras, va intercalando los interrogatorios de Santore por los guerrilleros con escenas de las actividades anteriores de aquél y el impacto que acusa, en calles, parlamento, periodismo, el mundo exterior, develando, la fragilidad de la democracia representativa ante un impacto de esa naturaleza.

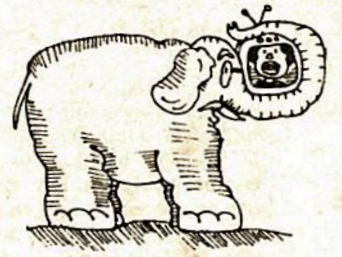
En este desarrollo, Costa Gavras apela a algunos recursos reconocibles desde Z, mínimos detalles humorísticos (como el asunto de los parlantes en la

Universidad, o el americano que logra fugarse envuelto en una alfombra), creación de falsos suspensos (secuencia de la ambulancia o el militar que se sienta en el ómnibus junto al tupamaro), diálogos restallantes, precisos, el movimiento de los personajes que simbolizan el poder en continuas llegadas y salidas.

Todas estas líneas confluyen hacia el final, que podría resumirse en: los cálculos políticos prescinden de las personas cuando están embarcados en una lucha a muerte. El personaje de Santore —Mitrone— Montand lo sabe; todas sus aspiraciones re-

marcaron su total conciencia de su situación, su conocimiento del tema y la aceptación de su papel, al fin de cuentas anecdótico a la escala de la gran maquinaria que integra. Ciertamente resulta difícil, como se ha remarcado, identificar a Ives Montand con un experto en torturas; pero, involuntariamente o no, esta presencia quita a la película todo posible acercamiento al maniqueísmo. Todo el filme está concebido en términos de gran distanciamiento, especialmente en cuanto a los dos polos principales, Santore—guerrilleros. Estos aparecen, más allá de toda explicación, significación positiva o negativa, ubicación en su contexto preciso o reflexión sobre formas de lucha, apenas como los ejecutores indistinguibles del papel opuesto al de Santore (entre medio, a caballo de todas las contradicciones, se mueven los parlamentarios, estudiantes, ministros, etc.). Este distanciamiento se rompe ligeramente a partir de que Santore conoce su suerte; voluntariamente o no, hay una carga de dignidad contenida en ese engranaje que dejó de ser útil. Como si Gavras-Montand, socios en dos películas anteriores sobre temas análogos, no quisieran evitar el respeto elemental a un condenado sin apelación.

Estado de sitio resume a la vez las posibilidades y limitaciones de Costa Gavras. Su tratamiento ágil lo hace rentable en términos comerciales —no en vano sus películas se cuentan entre las pocas con temas políticos distribuidas por las grandes cadenas— y populariza temas que de otras maneras no llegan a grandes mayorías. El caso de Z es el más notable ¿quién en América Latina, en términos de multitudes, pensó antes de su proyección en el drama griego? Es un cine de impacto a la manera de un brillante artículo periodístico, sin profundizar ni reflexionar más allá de los hechos expuestos (con rigor sin duda), pero ajeno a las resonancias que Losey o Visconti han podido suscitar en sus obras más memorables.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

El cómico Coluche al fin no figuró en las elecciones francesas, pero se desquitó —en el nervioso tiempo pre electoral— dando a los candidatos su contracara burlesca, recordando a los electores que al fin y al cabo las elecciones tienen bastante de vodevil. Para no ser menos, Lima tiene su Coluche, a escala propia. Va perfilándose lentamente —no vamos a ser menos que estos franceses— nuestro Coluche. Camotillo el tinterillo Tulio Cholocolor. Comodamente situado fuera de la galaxia política, se dedica a reirse de todo el mundo, hasta del Arquitecto. Innegable. Claro que no se ríe igual de todo el mundo, que los rojos y los verdes le preocupan más que otros colores, pero, ¿qué se le va a hacer? Los camotes suelen ser color naranja, que no está definido en el arco

iris político. Lo que no es derecho, es pasar chistes debidos a Juan y ponérselos a Pedro. Decir de Cuba lo que todo el mundo sabe que es de Uruguay, no chiste sino historia (El último que salga que apague la luz; aeropuerto de Montevideo. Dio la vuelta al mundo). Y es viejo. Si hay algo peor que los chistes cambiados, es el chiste viejo. Si la emigración cubana tiene su chiste, que aparezca. Si no lo tiene, por algo será. Pero a no preocuparse porque Camotillo —salvando el reportaje al arquitecto— tenga cada vez menos gracia. El canal tiene ya su competencia. Parafraseando alguna carta dirigida a apoyar a Chandler, ¿para qué hacer libretos cómicos si salen solos? El programa de Cattone es más divertido que todos los demás juntos. Oír en una sola noche frases como: "France Press es francesa" o "Tú eres verbal"; a Paul Mauriat contestar tres veces la misma pregunta formulada por tres personas presentes, escuchar cómo todos los demás le hablan a él (Mauriat) de música, conocer a un simpatísimo experto en mudanzas que conoce a medio mundo (físico y personal), ver a Cattone en el papel del bobo (¿papel?) formulando preguntas obvias a un corresponsal, es casi surrealista. El anfitrión se atropella tanto para decir pavadas que es como si en verdad tuviera miedo de que le quedara alguna en la bolsa. Le recomendamos paciencia. ¡Ese sincero interés por todas las cosas, ese virginal entusiasmo por la tabla, las mudanzas, la psicología o la literatura! ¡Su sinceridad, su versatilidad, su "savoir faire", atraviesan la pantalla.

Los perros de la guerra

El mundo de los mercenarios, una película que asoma la mirada a un mundo bárbaro sin apostar a fondo en ninguna parte.

Federick Forsythe es un especialista en armar ficciones con un conocimiento detallado de eso que, a grosso modo, podría denominarse "los implementos prácticos de la violencia". En *El lía del chacal*, también llevada al cine, conseguía una meticulosa reproducción de los pasos de un super mercenario que se aviene —y falla por poco— en asesinar a De Gaulle. *Los perros de la guerra* recurre a otra novela de Forsythe y a otros mercenarios dispuestos a derrocar, a cuenta de los intereses de una poderosa transnacional, a un tirano del Africa Negra (podría llamarse Amin, o Bokassa, y si lo pasamos a América, por qué no Duvalier). La película resulta meticulosa y fría, perfectamente adecuada a lo central de los recursos de Forsythe, pero con menos compasión para tratar a

esos seres que pueden organizar limpiamente un golpe de estado con profesional comedimiento. Los mercenarios de Forsythe gozaban de más detalles humanos de los que esta película logra acordarles, y en verdad no se ha perdido con el cambio. Sin que tampoco se haya ganado demasiado, este rubio de facciones afeminadas no se ve tan golpeado por la vida como el médico parece sugerir, y contagia su frialdad a toda la empresa. Un mundo desencantado de turbios in-

tereses contrapuesto a un no menos turbio mundo detenido, donde un rey de pacotilla ejerce crueldades nada fantásticas a sus súbditos, en un trópico carente de brillos y pródigo en horrores. El espíritu solidario del espectador se siente tentado a acompañar a los mercenarios en su cruzada pro-imperialista, y se ve detenido por la grosera mano que enseña quien los arma y azuza. La cruzada se desenvuelve sin emoción, como ilustrando algo que puede ser —y,

con modificaciones sustanciales, fue más de una vez—, sin crecer hacia ninguna parte y más bien diluyéndose entre tanto cálculo sobre armamento sofisticado. La pequeña sorpresa final —la rebelión mercenaria contra los amos— adviene sin explicación convincente después de tanta frialdad profesional. Los mercenarios, señala el filme, son seres más bien peligrosos, duchos y sin escrúpulos, pero pueden fastidiarse si sus eventuales aliados no los tratan con la debida cortesía. ¿Y? Y pueden ser, al fin y al cabo, mejores personas de lo que sugieren esos cables que cada tanto señalan su interesada participación aquí y allá. Poco sustento para sostener una película que asoma la mirada a un mundo desagradable sin apostar a fondo en ninguna parte.

Libreria



el Caballo rojo

ANUNCIA
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES A LA REVISTA
QUEHACER

CON NUESTRO PRECIO DE OFERTA:
SOLO S/. 1,900.00 SOLES
(SUSCRIPCION ANUAL)

ADEMAS, 30 % DE DESCUENTO EN
EJEMPLARES DE:

- QUEHACER (Nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9).
- NUEVA SOCIEDAD (Nos. 47, 48, 49, 50 y 51).
- CUADERNOS DEL TERCER MUNDO (Nos. 37, 39 y 40).

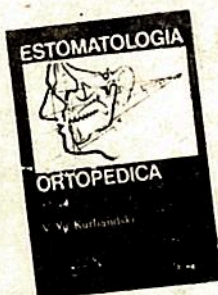
¡OFERTAS VALIDAS HASTA EL
30 DE JUNIO UNICAMENTE!

AV. NICOLAS DE PIEROLA 1187 - TELEF. 273666
A MEDIA CUADRA DEL PARQUE UNIVERSITARIO

cosmos y Siglo
LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS
REPRESENTANTES PARA EL PERU DE LAS EDITORIALES
SOVIETICAS MIR Y PROGRESO MOSCU

"Al Servicio de la Cultura"

SOMOS UNICOS Y EXCLUSIVOS...



- 1º - ESTOMATOLOGIA
ORTOPEDICA
V. Yu. Kurliandski . . S/. 4,200.00
- 2º - PROBLEMAS DE
CONTORNO
F. D. GOJOV . . . S/. 4,600.00
- 3º - PROBLEMAS DE MECANICA
CLASICA
G. L. KOTKIN;
V.G. SERB . . . S/. 1,400.00

Los Precios al alcance
de Todos..

CADENA DE TIENDAS

TIENDA TACNA 219	TELEF 270777
TIENDA COLMENA 508	TIENDA TRUJILLO 230
TIENDA AZANGARO 715	TIENDA MOQUEGUA 376

Instituto de
Estudios **IEP**
Peruanos

Econo mía agra ria de la sierra peruana

ANTES DE LA
REFORMA AGRARIA
DE 1969

JOSE MARIA
CABALLERO



Pedidos :
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

tiempo
presente

ANUNCIA LA APARICION DE

promoción agraria ¿para quién?

ANALISIS DE LA LEY DE PROMOCION

Y DESARROLLO AGRARIO

José Manuel Mejía (compilador)

De la Reforma agraria a la promoción agropecuaria. Un análisis crítico de la nueva política agraria/ JOSE MANUEL MEJIA; La ley ¿Promoción y desarrollo agrario?/ BRUNO REVESZ LONG; La nueva conquista de la Amazonia/ FRANCISCO BALLON AGUIRRE; La reestructuración de la tenencia de la tierra y de las empresas asociativas/ HERNAN CASTILLO ARDILES; La crisis de la alimentación y el papel de la agroindustria/ MANUEL LAJO LAZO; Comentarios finales/ JOSE MANUEL MEJIA; Apéndices/ BASES PARA UNA POLITICA AGRARIA ALTERNATIVA/ EL CAMPESINADO Y LOS PRODUCTORES ANTE LA LEY; Pronunciamento de la CCP, CNA, FENCOCAFE, CENECAMP.

De venta en las principales librerias
Pedidos Diego Ferré 329 - LIMA 18



HISTORIA DEL PERU Y DEL
MUNDO SIGLO XIX e HISTO
RIA DEL PERU Y DEL MUNDO
SIGLO XX (de Fernando Lecaros,
10 ediciones, prólogo de Jorge Basadre).

VISION DE LAS CIENCIAS SO
CIALES de Fernando Lecaros (4a
edición), HISTORIA DE LA LI
TERATURA REPUBLICANA de
Washington Delgado.

EDICIONES RIKCHAY PERU
Ap. 30 Lima 18 Telf. 47-5725.

"ALEGRIAS DE LA PRISION"

POEMAS



HORACIO
ZEVALLOS

EN VENTA: ANTEO - CABALLO ROJO - MEJIA BACCA

POEMAS
Julio carmona
canciones

AMADOR ARNEZ MERY ZUÑIGA

GRUPO

José Ma

ARGUEDAS

TEATRO "F. PARDO Y
ALIAGA

MAYO 28-29-30

- 31* 7PM

RESERVACIONES AL
TELEF. 28-2841